12 DE OCTUBRE DE 2003. AÑO 7. N°374

RADAR

J. G. Ballard y la revolución de la clase media
Danny Boyle habla de *Exterminio* y de *Trainspotting 2*
Fernando Savater revisa los Diez Mandamientos
Bob Dylan recuerda a Johnny Cash



Brian De Palma estrena Femme Fatale y José Pablo Feinmann recorre vida y obra del heredero de Hitchcock

valedecir

YO ME PREGUNTO

A mal tiempo buen escote

Un ministro rumano ha puesto el grito en cielo, pero ese mismo grito se ha ahogado debido a las persistentes precipitaciones y a la falta de previsión al respecto. Lo que reclama dicho ministro no es otra cosa que la prohibición de pronosticadoras del tiempo televisivas "que estén buenas". Una predijo un baño de sol para un día terriblemente lluvioso, según Ilie Sarbu, el ministro de Agricultura y jefe del Instituto Meteorológico e Hidrológico rumano. "Quiero que las chicas con minifaldas y escotes generosos dejen de hacer los pronósticos meteorológicos por TV", exigió. "El instituto tiene una inversión de 45 millones de dólares para proveer pronósticos exactos. Y aún así, llego un día a mi oficina, luego de atravesar una lluvia torrencial, y una chica con sus tetas semidesnudas estaba diciendo en TV que tendríamos una llovizna liviana por la tarde. Algunas chicas siguen apareciendo en la tele y no dicen más que estupideces", tronó finalmente el tal Sarbu. Lo que no explica es por qué prefiere escuchar los pronósticos errados de chicas feas. A no ser que abrigue la obstinada esperanza de que un día los pronósticos acierten.

Estás hecha una Diosa

Buenas noticias para las feministas del mundo: la Iglesia Evangélica germana se encuentra, en este momento, mientras usted lee esta página, traduciendo la Biblia utilizando un lenguaje aprobado por el movimiento de liberación de la mujer, sea lo que sea que eso signifique. Más de cincuenta personas están abocadas a tamaña tarea, con vistas a una nueva edición del libro sagrado, reescribiendo pasajes en los que pudiera interpretarse algún tipo de afirmación discriminatoria hacia la mujer y recurriendo a un "lenguaje justo e imparcial". Se sabe que el término "discípulos" será cambiado por "discípulos y discípulas" (*sic*) y que expresiones tales como "Señor" y "Nuestro Padre" serán eliminadas. Así que sólo falta un contraataque machista que especule sobre la mujer que disputaban Jesús y Judas.

Gasoleros y no tanto

Viajar "chupados" en la ruta (poniendo el auto atrás de algún camión o incluso de otro auto) puede ser una práctica un tanto infantil, pero de tan consolidada que se encuentra bien podría considerarse parte de la tradición. Pero tratar de robar algo de esa energía perdida para el movimiento a tracción humana ya es otra cosa. Y ni hablar de pegarse una vuelta cada tanto por alguna estación de servicio, agarrar la manguera del surtidor y echarse un trago. Esto es, según una noticia difundida esta semana, lo que estaba haciendo un hombre etíope de unos 30 años en una estación de Halle, Alemania, cuando sus empleados decidieron llamar a la policía y al hospital locales. Una vocera de la ley, de nombre Ulrike Diener, explicó que el tipo había elegido la sin plomo y se había bajado unos 150 centilitros, cuando le tuvieron que decir que ya había bebido demasiado. "Pero como pagó por lo que consumió, no se le levantarán cargos."



Envasada al natural

El afiche, diseñado por Alannah Currie y encargado por las Madge (*Mothers Against Genetic Engineering in Food and the Environment*: "Madres contra la ingeniería genética en alimentos y medio ambiente") fue publicado e inmediatamente levantado del circuito de carteles de la vía pública neocelandesa, en respuesta a las quejas recibidas que lo calificaban de "perturbador". Currie dijo que sólo pretendía avivar el debate sobre la leche diseñada genéticamente. La modelo es una chica de 21 años, sobrina de la diseñadora del afiche que, según su tía, "ahora se está escondiendo por un tiempo, por si la gente se cree que realmente tiene cuatro tetas".

¿Cómo hace Bin Laden para tener siempre una video a mano?

Sucede que estudia Cinematografía. De hecho, dirigió, produjo y guionó (para Arbusto Producciones) el más espectacular film-catástrofe de la historia.
Jay Sherman, The Critic.

Tiene una única video y la lleva a todas partes por su alto valor sentimental: se la dieron en parte de pago por su rol de agente de la CIA en las películas Infierno en la torre I y II.
Salman Rajhédeai desde el restó hindú Don't come, Khomeini.

Usa sus palabras mágicas: "Bino toma vino lada, que los videos sean míos".
Alberto.

Llama a Televisión Abierta.
Fita.

Llama a la producción de Mauro Viale o de Indomables haciéndose pasar por Fernando Peña.
El cucaracho de CQC.

Se las mandan desde los desarmaderos de Warnes.
El buchón arrepentido.

La próxima filmación será en las playas de Miami.
G.W. Barbeta.

"Y por qué no la voy a tener, ¿eh?"
Ojosqueven desde un corazonquenosiente.

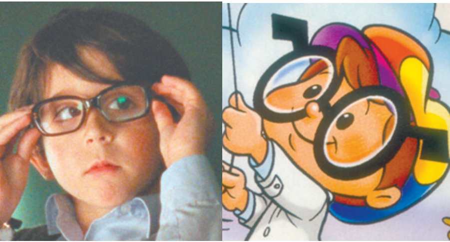
Está conectado con los marcianos a través de un túnel interplanetario. Ellos son los que le proporcionan tecnología de punta.
El superhéroe con diarrea.

Porque es el socio oculto de Blockbuster.
Edison Carter.

Las clona.
Ove Jha Dolly.

Las compra a mitad de precio en un K-Mart que hay cerca de su escondite en el desierto.
El Baba Alá, ladrón sin destino.

Para la semana próxima:
¿Para qué vuelve Laje a la tele?



¿Anteojito? **¿Valentín?**

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, descabelladas o mandar sus separados al nacer, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

Réquiem por Johnny Cash

POR BOB DYLAN

Me pidieron que diera una opinión sobre la muerte de Johnny y pensé en escribir un texto llamado "Cash es el Rey", porque eso es lo que realmente siento. Lisa y llanamente, Johnny era y es la estrella polar: te orientaba al navegar. El más grande de los grandes, entonces y ahora. Lo conocí en el '62 o '63 y lo vi mucho durante esos años. No tanto en los últimos tiempos, pero de algún modo estaba conmigo más que mucha gente a la que veo todos los días.

A principios de los '60 no había muchos medios musicales. *Sing out!* era la revista que cubría todas las noticias típicas del folk. Los editores habían publicado una carta donde me castigaban por el rumbo que estaba tomando mi música.

Johnny les contestó con una carta abierta diciéndoles que se callaran la boca y me dejaran cantar, que yo sabía lo que estaba haciendo. Eso fue antes de conocerlo, y esa carta fue todo para mí. Todavía conservo ese número de la revista.

Por supuesto, yo sabía de él mucho antes de que él hubiera oído hablar de mí. En el '55 o '56, "I Walk the Line" sonó en las radios todo el verano. Era algo diferente a todo lo que habíamos escuchado. El disco sonaba como una voz que venía del centro de la tierra. Era poderoso y conmovedor. Era profundo, y así también eran su tono y cada uno de sus versos: hondos y ricos, a la vez imponentes y misteriosos. "I Walk the Line" tenía una presencia monumental y cierta humillante majestad. Hasta un verso tan simple como "Es demasiado, demasiado fácil para que sea cierto" da una idea de lo que era. Basta recordarlo para darse cuenta lo lejos que estamos hoy de algo así.

Johnny escribió miles de versos como ése.

Él es, en verdad, la esencia de la tierra y el territorio, la encarnación de su corazón y de su alma y de todo lo que significa estar aquí. Y todo eso lo dijo en un inglés llano. Creo que podemos recordarlo pero no definirlo, así como no podemos definir una fuente de verdad, de luz y de belleza. Para saber qué significa ser mortal, no tenemos más que volvernos hacia el Hombre de Negro. Bendecido con una profunda imaginación, Johnny usó ese don para expresar todas las muchas causas perdidas del alma humana, y eso es algo milagroso y humillante. Escúchenlo y siempre volverán a sus cabales. Johnny se eleva muy alto sobre todas las cosas y nunca morirá ni será olvidado por nadie, ni siquiera por los que aún no han nacido, especialmente por los que aún no han nacido. Y así será para siempre. ■

PALMA DE ORO

NOTA DE TAPA Después de su última incursión en las megaproducciones con *Misión a Marte*, Brian De Palma recibió de Hollywood lo que Hollywood cada tanto ofrece a los grandes: la espalda. Refugiado en Francia, el hombre que quiso (y pudo) ser el heredero de Hitchcock vuelve al cine con Femme fatale, un thriller en el que cumple con sus protectores y regala uno de sus habituales cocktails excesivos: lesbianismo, Festival de Cannes, planos de Sandrine Bonnaire y química entre Ravel y el Gato Barbieri. José Pablo Feinmann se juega la cabeza y lo compara con el maestro del suspense.

POR JOSÉ PABLO FEINMANN

De Palma se hartó de Hollywood y se fue con los franceses. O Hollywood se hartó de De Palma y decidió no gastar un dólar más en sus fracasos. El desenlace de las dos posibilidades es París. Un cineasta norteamericano es alguien que puede decir con la misma certeza y calidez con que Bogart le dice a Bergman: "Siempre tendremos París". Los franceses se desviven por recibir genios norteamericanos en desgracia. Por demostrarles a esos brutos de California que ellos, el país de las luces de la razón, entienden y cobijan lo que ellos, los mercenarios del cine-mercancía, desdeñan o, sin más, escupen. De modo que el escupido De Palma hizo las valijas y fue en busca de los bulevares por los que transitaba la Maga en esa helada, larga, pretenciosa, olvidable y olvidada novela de Cortázar. Quinientas o seiscientas (¿cuántas eran?) páginas superadas por cualquiera de sus cuentos. Pero aquí el tema es De Palma, que se parece un poco al personaje de la (hasta este instante) última película de Woody Allen: la del director de cine ciego. No sé si esa película es buena. Digo esto porque mi capacidad valorativa con el cine de Allen carece de todo rigor: todo lo que hace me gusta, y punto. Bien, en esa peli (que también, desde luego, me gustó, y en la que por si fuera poco trabajaba la exquisita Téa Leoni), Woody es un veterano del cine-mercancía que, luego de años, consigue que le entreguen un film a dirigir. Como es Woody Allen –o sea, como es un neurótico irredento–, el tipo somatiza su pánico y se vuelve ciego. Y así, ciego y patético (aunque ayudado por Téa, que no es poco), dirige el film que, coherentemente, es un mamarracho. El productor lo mira (mira en privado eso que los yanquis llaman *daylies* y nosotros "campeones", y que son los fragmentos ya filmados, el día a día del film) y no lo puede creer: ha visto el peor material que haya visto en su larga y mercantilista vida de productor. El film es inaceptable y resulta un fracaso rotundo, sin retorno. Woody se hunde en un abismo depresivo del que ni Téa logrará rescatarlo... pero París, sí. Aparece su agente y le muestra unos diarios de la dulce Francia. Todos, más o menos, dicen: "El más genial film norteamericano de los últimos cincuenta años". Woody salta de alegría, besa a Téa y exclama: "Aquí soy una basura y en París, un genio". Saca la conclusión correcta: se va a París, donde hasta las películas que filman los ciegos (si son ciegos de Hollywood) se trastruecan en obras imperecederas. Sube con Téa a un taxi y parte rumbo al aeropuerto: "¿Trajiste el Dramamine?", le pregunta.

Con Dramamine o no (y sin Téa Leoni), De Palma hizo lo mismo. Se fue a París y le dieron lo que quiso y filmó enseguida y el mundo entero se dispuso a recibir al De Palma francés, rescatado para la gloria y el arte por el país de Rousseau, Robespierre y Godard. De Palma hizo una peli que acabo de ver y que posiblemente sea un mamarracho, pero –en algún punto– es lo que uno espera de De Palma y no un pretencioso film de arte a la francesa. No, Brian hizo una de sus basuras más perfectas. Tan mercantil, tan porno y tan banal como una de sus inmortales obras californianas: *Doble de cuerpo*. Contó para semejante tarea con una actriz (francesa, conjeturo) que complejamente se llama Rebbeca Romijn-Stamos y que, no se preocupen, ya sabremos hasta el hartazgo su nombre porque la chica no pareciera detenerse ante nada. De hecho, hace todo lo que Brian le pide. Y no es poco. La tarea le exige a esta rubia deslizarse de Pamela Anderson a Meryl Streep, y volver. Tiene escenas de lesbianismo, tiene un strip-tease que culmina en sexo desbocado, se masturba con entusiasmo y llora y ríe y dice largos parlamentos con, también, entusiasmo. Un valor, vea. Brian la utiliza durante todo el film y ella se lo sostiene con la tenacidad de una actriz fogueada y dispuesta a lo que venga. Y lo que viene es mucho. Sobre todo, al principio.

Porque, cinematográficamente hablando, este film de Brian abre con una larga secuencia (que, curiosamente, no es plano-secuencia) en la que se narra un robo bajo la percusión del *Bolero* de Ravel con una melodía que recuerda (o más que eso) a la de *Ultimo tango en París*. Más francés, imposible. (Aunque el *musical score* lo firma un señor de nombre Ryuichi Sakamoto, que muy Termidor no da.) Brian cumple con sus protectores y les regala un impecable cocktail de lesbianismo, Festival de Cannes, planos de Sandrine Bonnaire y química entre Ravel y el Gato Barbieri. Rebbeca –en las escalinatas del Festival– seduce a una top model sólo cubierta por un laberíntico armazón de diamantes que apenas oculta algo de sus pechos, abraza sus hombros y culmina destellando en su ombligo. Rebbeca se la lleva a un lujosísimo *toilette* y ahí las dos se confunden en un match lésbico bellísimo. Ante todo porque ellas, Rebbeca y la top model, lo son. Pero Rebbeca es mala, muy mala. Nos lo dirá en algún pasaje de la película, aunque ya aquí empezamos a advertirlo. La top model se entrega al mordisqueo lésbico con un fervor auténtico y nuestra heroína, canalla, empieza a desnudarla. Ahora bien, desnudar a esta chica consiste en quitarle su "laberíntico armazón de diamantes", algo que Rebbeca hace muy dulce y torrencialmente. Deja las joyas de la lujuria y el desborde sobre el piso del baño, delicadamente. Y sigue entreteniendo a la top model con un montón de cosas que a la chica parecen gustarle mucho. Tanto, como para no darse cuenta de que –desde el *toilette* contiguo– un negro (tan malo como Rebbeca y que, adivinaron, es su socio) estira sus manos enormes y se apodera de los brillantes para reemplazarlos por imitaciones perfectas, pero de puro, barato, infame vidrio. Rebbeca entretiene un rato más a la top model, muerde sus pezones enhiestos y sus orejas, la lengüetea con una sensualidad lenta y húmeda, le dice: "Vestite", y se va. Se va con el negro. La top model se calza los vidrios y –como no podía ser de otro modo– uno se cae y se hace añicos y la pobre niña sale del *toilette* a los gritos, desesperada: "Me robaron los brillantes".

De Palma, ya de niñito, quiso ser Hitchcock. Y lo fue formidablemente en un film hermoso y revelador. No pienso jugarme la vida en poner *Magnífica obsesión* sobre *Vértigo*. Pero, ¡qué bien hizo De Palma esa película! Lo descubrí ahí, ahí anoté su nombre y ahí me juré ver todo lo que hiciera. Hizo mucho. Malo, bueno, genial, basura, oro puro, y siempre con una cámara deslumbrante que podía quitarte la respiración en cualquier momento.

El resto de la película no vale mucho. Sobre todo porque trabaja Antonio Banderas, que mide unos treinta centímetros menos que Rebbeca y tiene que saltar hasta para dirigirle, meramente, la palabra. Pero uno ve ese comienzo y admite que sí, que De Palma, aun en París, con técnicos franceses, hablando en otro idioma, expulsado del imperio californiano, sigue siendo De Palma. Afirmación que nos conduce a una pregunta insalvable, fundante. Si De Palma, en París, sigue siendo De Palma, eso significa que sigue siendo algo que ya fue, hay una continuidad sustancial aquí. El hombre sigue siendo porque fue. He aquí, entonces, la pregunta: *¿Quién fue Brian De Palma?*



femme fatale





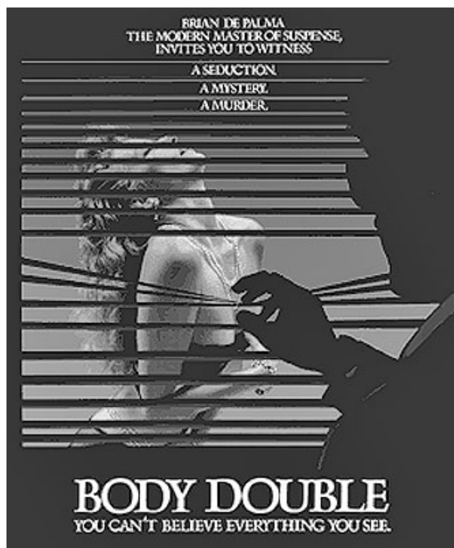


carlito's way

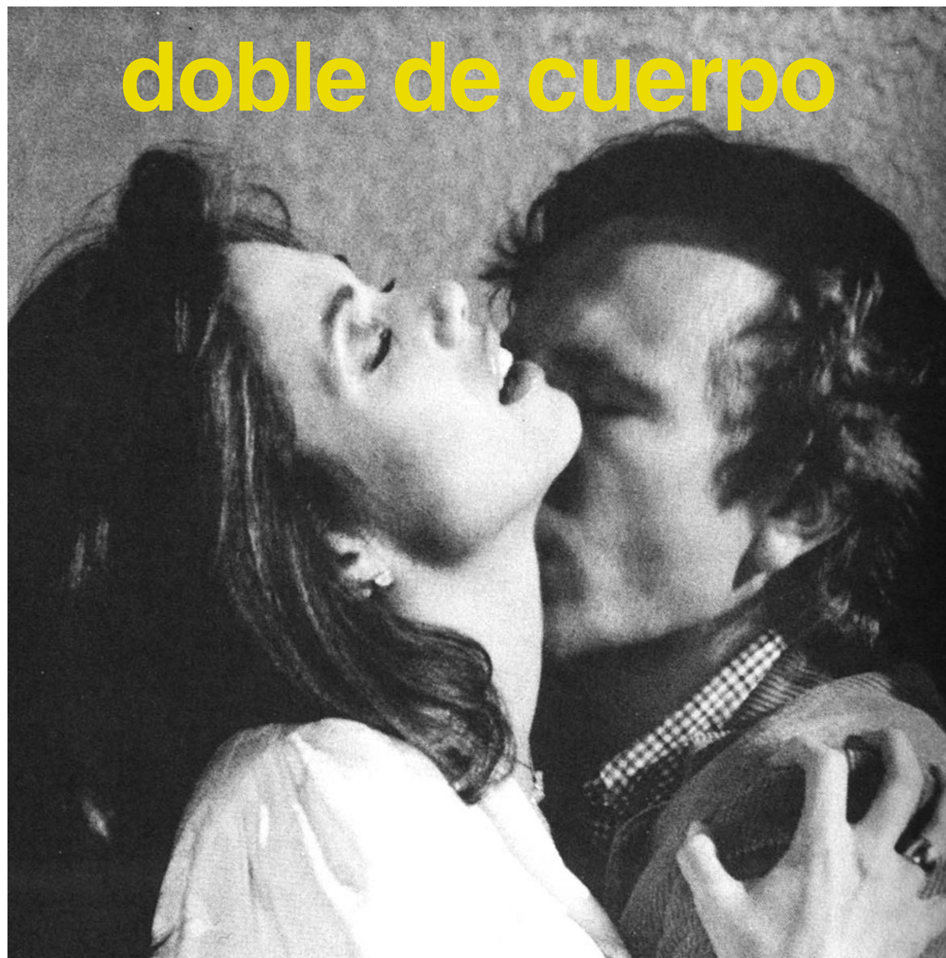


misión a marte





doble de cuerpo



De Palma quiso ser Hitchcock. Todos queremos ser algo o alguien en la vida. O ser algo como fue alguien. Acaso esto reste originalidad, pero abre caminos tempranos. De Palma, ya de niñito, quiso ser Hitch. Y lo fue formidablemente en un film hermoso y revelador; revelador de De Palma. Uno salía de ver *Magnífica obsesión* (*Obsession*, 1976) y se preguntaba: "¿Quién dirigió esto?". Él, Brian De Palma. Bien, seamos incómodos, irritantes, decididamente irreverentes: entreguemos nuestra cabeza a la guillotina de los cinéfilos de medio mundo. *Magnífica obsesión* es duramente acusada de ser un plagio no reconocido de *Vértigo*, ese thriller "adulto" de Hitch. Mentira. No es un plagio. Es una relectura excepcionalmente talentosa del clásico hitchcockiano. Y cuando algo resulta tan sofisticado, creativo e inteligente, es indigno endilgarle ese injurioso calificativo: plagio. Aquí va: a mí la versión De Palma me gusta más que el original de Hitch. Tiene una cinematografía gloriosa, una cámara que hizo escuela (por no decir "historia"), una gran partitura de Bernard Hermann (no superior, es cierto, a la de *Vértigo*, ya que jamás Hermann superó eso, ni en *Magnífica obsesión* ni en ninguna otra parte), Geneviève Bujold es mejor actriz que Kim Novak y Clift Robertson que James Stewart. John Lithgow, quién no lo sabe, es un actor inmenso, y los diálogos del film tienen grandes momentos. Hay uno, por ejemplo, que suelo utilizar (cuando, raramente, doyalguna clase de guión cinematográfico) como ejemplo de "efecto verbal". Lithgow le dice a Robertson: "Tal vez no debiera preguntarte esto, pero, ¿estás enamorado de esa mujer?". Robertson responde: "Es cierto. No debieras preguntarme eso". No pienso jugarme la vida en poner *Magnífica obsesión* sobre *Vértigo*. Pero, ¡qué bien hizo De Palma esa película! Lo descubrí ahí, ahí anoté su nombre y ahí me juré ver todo lo que hiciera. Hizo mucho. Malo, bueno, genial, basura, oro puro, y siempre con una cámara deslumbrante que podía quitarte la respiración en cualquier momento, aun en el más inesperado, sobre todo aquí. Recuerdo haber visto *Carrie* con un director de cine que, en ese entonces, era mi amigo. (Tal vez todavía lo sea, pero hace tanto que no lo veo que tendría que verificarlo.) El tipo sabía mucho de técnica de cine. Yo –por esa época– no analizaba tanto la técnica cinematográfica, sobre todo porque no podía. Porque no sabía. Porque aún no había hecho una película con Aristarain. De pronto, al culminar la escena en que De Palma sigue la cuerda siniestra y sinuosa que lleva al balde de sangre que pende sobre Carrie, mi amigo salta en su butaca, me mira, veo brillar sus ojos en la oscuridad y exclama: "¿Viste lo que hizo la cámara?". Es notable cómo hablamos de "la cámara" cuando analizamos películas. Es el estilo. El dibujo de la prosa fílmica. Uno puede decir: "La prosa de Faulkner". Uno puede decir: "La cámara de Hitchcock". "La de Max Ophüls." "La de Visconti." Y desde luego: "La de De Palma". Ya empezamos a saber quién es.

Es hora de decirlo: *Scarface* es un film acaso intolerable, descomedido, dura 170 minutos, muere más gente que en todas las pelis de De Palma juntas, la interpretación de Pacino lo deja atónito a uno. Eso no es una actuación, es un exceso. Todo el film es un exceso. Su estética es el exceso. De Palma estaba loco, Pacino estaba loco, todo era repugnantemente excesivo, pero también era excesiva la maestría cinematográfica del deliberado engendro.

También en 1976 Brian dirige el film que habrá de consagrarlo. Ya pasaron los años. Ya muchos de los que leen esto sólo han visto *Carrie* en video o por algún canal de cable o de aire en medio de abusivos cortes comerciales. Una de las ventajas de haber cumplido algunos años es que eso le permitió a uno ver ciertas grandes películas en su sala de estreno, en la exacta temporalidad en que se apoderaron de las plateas. Yo, de niñito, en Necochea, vi *Psicosis*. Me llevaría horas describir el clima de la sala, los gritos del público, las risitas nerviosas o los alaridos (no exagero: alaridos) de pánico cuando Norman Bates, ataviado como su monstruosa madre, irrumpe en ese sótano para acuchillar a Vera Miles y ella manotea la lámpara que cuelga del techo y la lámpara va de un lado a otro junto con la luz y con las sombras y el estólido de John Gavin entra para detener a Perkins-Bates. Era la apoteosis de la histeria colectiva. Con *Carrie*, algo semejante. Si De Palma quiso asumirse como el heredero del Master, aquí acaricia su sueño más que nunca.

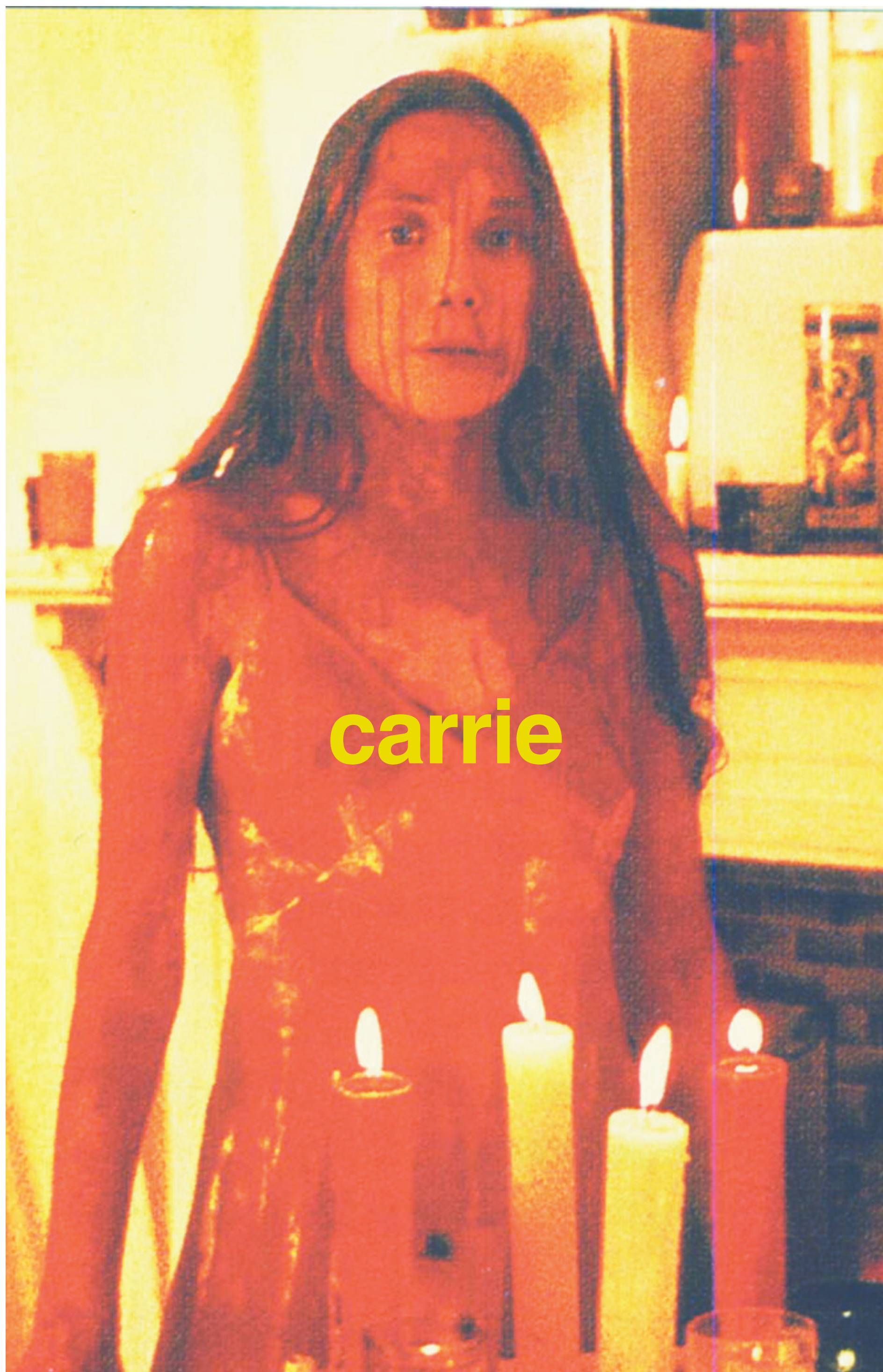
Era 1978 en la Argentina. Un año de terror. Ese año vi *Carrie*. O sea, hubo cierta demora en estrenarla. Acaso tuviera resistencias entre la censura de los milicos que –como todos sabemos– no querían saber nada con los crímenes ni la sangre, en el cine. Eso era cosa de ellos, en la realidad. El film transcurre entre infinitos sobresaltos, pero de lo que yo tengo que hablar es de la escena final, del gran golpe que De Palma descarga sobre su platea erizada. Todavía no estábamos tan acostumbrados a las "vueltas de tuerca" de los *thrillers* o de los *horror films*. Faltaba para Jason, faltaba para Freddy Krueger: los villanos, cuando morían, morían. No existía ese zarpazo inesperado, esa terquedad de los malvados en seguir aferrados a la vida e incomodando la vida de los héroes que ya merecían algún reposo luego de tantas espantosas peripecias. Quiero decir: cuando uno la ve a Amy Irving caminar con un ramito de flores hacia la tumba de su amiguita Carrie espera algo, pero no sabe qué y, sobre todo, no sabe cuánto. La música es lánguida, dulzona. Hay un cartel que dice: "Aquí Carrie se quema en el infierno" y señala la tumba de la niña telekinética. Amy sigue como deslizándose, se inclina sobre la tierrita y estira sus manos para dejar ahí su ramito de flores. Bien: cuando la mano ensangrentada de Carrie surge de entre la tierra, desde el infierno, y agarra la muñeca de Amy, el cine estallaba en un aullido inenarrable. En *Radiolandia* (¡en esos tiempos todavía salía *Radiolandia*!) se publican fotos de las plateas de los cines en que se exhibe *Carrie*. Chicos y chicas, hombres y mujeres, hombres y hombres, chicas y chicas, gatos y perros, todos saltan sobre sus butacas y se abrazan aterrorizados buscando protección en los brazos de quien fuera que ocupara la butaca de al lado. Era un fenómeno colectivo. Un cagazo metafísico. El más puro, elemental de los terrores. Cierto es que los espectadores –en ese preciso momento del país– tenían el terror en algún soterrado lugar del alma, pese a que vivían intentando negarlo. En este caso, *Carrie* sirvió para que todos explicitaran el miedo que llevaban dentro, para que lo gritaran como gritarían, apenas unos días o semanas después, los goles del Mundial. Como sea, en otros países –no sometidos a dictaduras sangrientas que diseminaban terror como metodología de dominio– sucedía algo semejante. Nadie ha olvidado la mano sangrienta de Carrie White. Todos salían sintiendo o sospechando que esa mano, en algún momento, los alcanzaría. Y para qué negarlo. Seamos francos. No ocultemos las cosas insoslayables de la vida. El *Dasein* es el ser al que le importa su ser y es también el ser cuya autenticidad consiste en asumir que su condición esencial es la de "ser para la muerte". ¿Qué quiso decir Heidegger con esto en *Ser y Tiempo*? ¿Qué quiso decir el maestro de Alemania en 1927? Que la mano de Carrie, surgiendo del infierno, del abismo de la tumba, alguna vez nos agarrará a todos y nos arrastrará hacia ahí, hacia el abismo del final.

El film de Brian era arrasador. Inteligente. Tenía una narrativa impecable. La cámara dibujaba una y mil cosas. Y tenía dos actrices irresistibles, gigantescas. Sissy Spacek, claro. Una mujercita frágil, de ojos grises y saltones, de nariz afilada, pequeña. Y Piper Laurie (Margaret White, la mamita de la nena demoníaca, tan demoníaca como ella, pero envuelta en vahos de una religiosidad tenaz, inapelable), que no era ya nadie: sólo un recuerdo leve y algo tonto del cine de aventuras de los cincuenta. Solía hacer películas de princesas y príncipes orientales (cuando Oriente, para Hollywood, era el universo de las *arabian nights*), acompañando a un tierno Tony Curtis. Una parejita de bobos, en suma. Reencontrar a Piper tantos años después –reencontrarla como una actriz descomunal que le disputa la película a Spacek– fue una sorpresa mayúscula y jubilosa. Porque yo la quería mucho, y de pibe –cuando la veía hacer de princesita oriental enamorada bobamente del tarado de Tony Curtis, que luego mejoraría en manos de grandes directores– me enamoraba, bobamente también (todo se jugaba en el espacio de la más esencial y pura bobería), de ella. De modo que cuando la vi en *Carrie*, loca, poseída por un Dios más parecido a Satanás que a cualquier otro ente, me estremeció ver el crecimiento de una actriz. Todo un espectáculo.

Este año se cumplieron veinte de la filmación de *Scarface*. Pacino, Pfeiffer y Mary Elizabeth Mastrantonio se reunieron, festejaron y se sacaron algunas fotos. ¿Qué festejaban? En principio, supongo, que están vigentes. Pacino sigue siendo un monstruo sagrado. Michelle (con ya cuarenta y cinco) sigue hermosísima y tan formidable actriz como siempre. (Si no vio *White Oleander* –aquí le pusieron un título







tonto: *Déjame vivir*–, la culpa es suya. La escena final, lacerante, entre Michelle y la promisoria y talentosa Alison Lohman, es mo-nu-men-tal. Pero la peli no la distribuía Miramax y el Oscar se lo llevó Catherine Zeta-Jones. A Michelle la nominó el sindicato de actores. Ganó Catherine. Pero ahí estaban Miramax y Michael Douglas. Atención: a mí me gusta Zeta-Jones, pero el trabajo de Pfeiffer en *White Oleander* es descomunal. Sea como fuere, sospecho que a la misteriosa y apartada Michelle nada de eso le incomodó demasiado.) Y Mary Elizabeth, sin haber hecho la carrera de Pfeiffer, no se puede quejar. Siempre trabajó y siempre lo hizo bien. Pero festejaban otra cosa. El crecimiento de un film a lo largo de los años. Es hora de decirlo: *Scarface* es un film acaso intolerable, descomedido, dura 170 minutos, muere más gente que en todas las pelis de De Palma juntas, la interpretación de Pacino lo deja atónito a uno, no se puede creer, ¿qué está haciendo?, ¿se volvió loco?, ¿cómo puede sobreactuar así?, ¿cómo dibujar un villano tan frontal, grosero, hiperrealista? Eso no es una actuación, es un exceso. Todo el film es un exceso. Su estética es el exceso. Y uno –a lo largo de los años– luego de verla varias veces, ya que siempre en algún lado la están dando, dice: "De Palma estaba loco, Pacino estaba loco, todo era repugnantemente excesivo, pero también era excesiva la maestría cinematográfica del deliberado engendro". Inspirada en el gran film de Hawks de 1932, con guión del gran Ben Hecht (¡qué talento tenía este tipo!) y gloriosa sobreactuación de Paul Muni, Tony Camonte se transforma en Tony Montana, uno de los antihéroes más detestables de la historia del cine. Steven Bauer (un pobre muchacho que luego no hizo nada que valiera algo) estaba formidable y Mary Elizabeth (en el papel que hiciera la bellísima y desaprovechada Ann Dvorak en la versión de 1932) se robaba prolijamente todas las escenas en que aparecía. En cuanto a Pfeiffer, flaquísima, muy jovencita, drogadicta, alcohólica, capaz, sin embargo, de enfrentar a Tony Camonte, arrojarle un vaso de whisky en la jeta y gritarle todo tipo de barbaridades que llegaban a concluir en un rabioso y terminal "Te dejo", fue el primero de sus grandes papeles y De Palma la rescató del fracaso de *Grease II*.

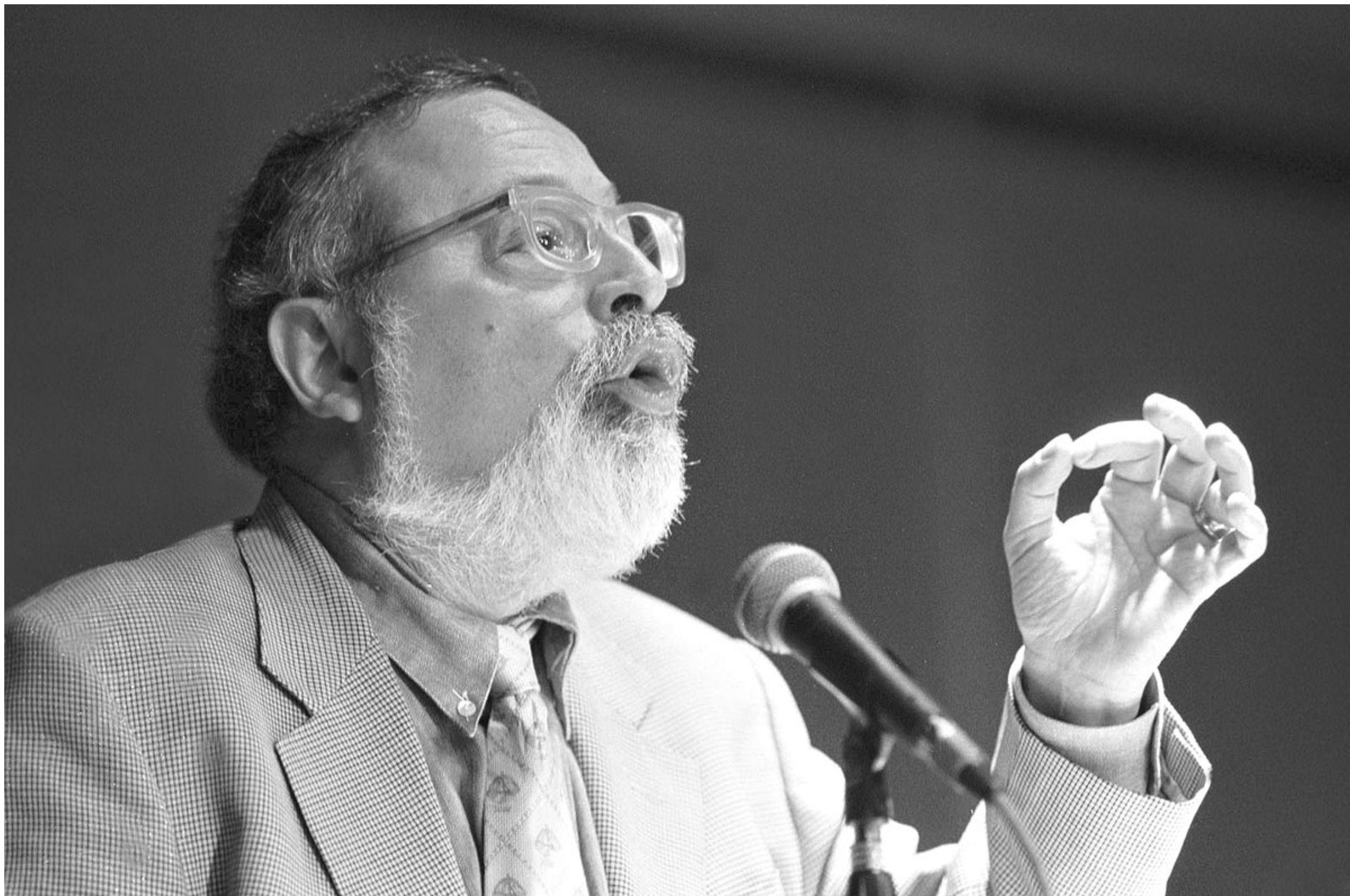
No creo que pueda ni deba ocultarlo. Escribir es siempre descubrirse. A esta altura de estas líneas advierto que De Palma me gusta más que cuando empecé a teclear. No es Hitchcock. No llegó a las alturas de su maestro. En parte porque se consagró excesivamente a imitarlo. Pero no hay que engañarse. Nadie daba mucho por Hitch en los cuarenta y en los cincuenta. No lo olviden: nunca ganó un Oscar. No era un director "serio". Hacía "películas de suspenso". Era "el mago del suspenso". Pero no mucho. Aquí interviene –una vez más– el "factor francés". Interviene *Cahiers* e interviene Truffaut, que torna presentable al maestro en el mundo exquisito del cine de arte. Cuando se estrenó *Psicosis* fue recibida como una perfecta basura. Como un film casi televiso. Barato. Sensacionalista. Pornográfico incluso. Se veía "mucho" del cuerpo desnudo de Janet Leigh (o de quien fuera que fuese) en esa bañera sangrienta. Todo apestaba a clase B y luego pasan los años, vienen los diversos revisionismos y estamos ante una obra cuasi sagrada, con infinitos devotos que le consagran su estremecida admiración. Conjeturo que muchos de los films de De Palma tendrán o están teniendo un destino similar. *Doble de cuerpo* (1984, un año después de *Scarface*) es una delicia, una porquería exquisita, con un crimen inolvidable (matan a la chica con un taladro y vemos el taladro atravesar el techo chorreando sangre) y con la gran cámara de De Palma y la mejor actuación que Melanie Griffith dio en su vida, hipersexy, con su voz absurda y única, con sus piernas largas, ataviada a lo *porno actress*, con un culo preciso, ni excesivo ni escaso, que asoma entre cueros negros y unos pechos alegres y un desparpajo entrañable que repetiría en un film posterior (que la consagró) con Jeff Daniels y Ray Liotta, y luego casi nada más. Ahora se ha reventado los labios con un colágeno grotesco y se enamoró de Banderas, que, parece, la quiere, y posiblemente la ayude porque, para desdicha, sobre todo de ella, Melanie escasamente resiste entregarse a los tormentos del alcohol.

Los *intocables* está bien. Rescató a Sean Connery. Homenajeó a Eisenstein con inspiración, con un amor minucioso y sabio. Esa escena (la del tiroteo en la escalera) está espléndidamente filmada. Y De Niro como Capone es un festival. La escena se la robó De Palma a Nicholas Ray, quien la creó para *Party Girl* (con Cyd Charisse y Robert Taylor; ella, sólo ella, inolvidable en dos danzas brillantes) y la dejó en manos de Lee J. Coob, a quien, para decirlo con sinceridad, De Niro plagia u homenajea, nunca se sabe bien el límite de estas dos categorías. *Demente* exige que uno se entregue a los efectos y no a la historia. Lithgow, genial. *La hoguera de las vanidades* (1990) no era tan mala, sólo que el snobismo que pone eternamente a la literatura muy pero muy encima del cine se indignó por el supuesto agravio a la novela de Tom Wolfe.

Creo que París le va a venir bien a De Palma. Levantó la autoestima de Jerry Lewis. La de Hitch. La de los guionistas de *Cantando bajo la lluvia*. La de Richard Widmark. La de Robert Ryan. (En Francia, amorosos cultores de sus justos cultos les armaban retrospectivas reparatorias.) La de Woody Allen. Y la de muchos otros. *Femme fatale* –el engendro que acaba de hacer– no es lo que podríamos llamar un debut feliz. "Pero todo inicio es incompleto", decía Hegel, aunque no a propósito de De Palma. Acaso la buena compañía de Rebbeca Romijn-Stamos logre inspirarlo, despertarle ideas o matárselas para siempre. De esa chica todo puede esperarse. Pero la cosa no va a durar. De Palma hará uno o dos films más por los alrededores de la Torre Eiffel y, de pronto, un día, inesperadamente, Hollywood volverá a llamarlo, volverá a descubrirlo y hará de ese descubrimiento un muy buen negocio, ya que para eso escupe Hollywood a ciertos directores. Para traerlos de nuevo y venderlos mejor, o, al menos, venderlos otra vez. Si aquí, en medio de este regreso condicionado por las taquillas, el humor bueno o malo de los productores, el dinero que le pongan, los actores que le den, De Palma consigue hacer todavía una o dos buenas películas (no está del todo viejo: nació en 1940), es algo impredecible. Entretanto, nosotros trataremos, sensatamente, de hablar de otras cosas. ■

Doble de cuerpo es una delicia, una porquería exquisita, con un crimen inolvidable (matan a la chica con un taladro y vemos el taladro atravesar el techo chorreando sangre) y con la gran cámara de De Palma y la mejor actuación que Melanie Griffith dio en su vida.

Y luego un par de catástrofes. ¿Qué le pasó a De Palma en los noventa? *Carlito's Way* es de 1994 y trabajaba ¡Jorge Porcel! (Penelope Ann-Miller estaba maravillosa.) *Ojos de serpiente* es de 1998 y todos se babeaban por un plano secuencia de apertura que, según Brian, duraba casi diez minutos, en los cuales, para infinita desdicha del espectador, la inquieta y siempre brillante cámara depalmiana seguía a un vociferante, sobreactuado, anticarismático Nicholas Cage. Pero (para escribir esta nota) vi otra vez esa secuencia y es una gran mentira. Tiene por lo menos siete cortes. No somos tontos, Brian. Cuando un cineasta empieza a mentir tan alevosamente, algo anda muy mal. Luego, no recuerdo cuándo, vi una peli intergaláctica. ¡De Palma en Marte! No lo podía creer. Trabajaba Gary Sinise, que es buen actor, pero lucía un peinadito idéntico al de Kevin Costner en *El guardaespaldas* (1992). Para qué decir más.



Diez

TELEVISIÓN **En *Savater 10 M*, el ciclo que emite Canal à este mes, el filósofo español Fernando Savater canjea el libro y la cátedra por el set de TV para preguntarse y preguntar qué diablos pueden significar hoy –en tiempos de clones, amor virtual y simulacros electrónicos– los Diez Mandamientos que el dedo de Dios inscribió en la piedra y el alma moral de Occidente. Acá, algunas de sus respuestas.**

POR CECILIA SOSA

¿En qué ha devenido el más antiguo de los decálogos desde que el dedo de Dios inscribió sobre piedra aquellas líneas destinadas a guiar al pueblo israelí en su éxodo? ¿Qué extraña sobrevida puede tener hoy el célebre *kit* de prohibiciones que marcó para siempre la historia moral de Occidente? Para dar con la respuesta ya no hay que esperar la medianoche, a que los canales de aire cierren su programación con el ya clásico predicador brasileño. A la tarde, al mediodía o incluso al alba, basta sintonizar el canal correcto para encontrar al escritor Fernando Savater –profesor de la Universidad Complutense de Madrid, agnóstico confeso y uno de los filósofos más taquilleros del momento– reflexionando sobre la vigencia los Diez Mandamientos en el siglo XXI.

En un tiempo marcado por la clonación, el amor virtual y la construcción mediática de Bin Laden recargables, ¿cómo pensar la identidad de las tablas de la ley en presente? ¿Qué pueden ser? ¿Un catálogo de buenas costumbres? ¿Un código de ética y moral tan eterno como universal? ¿Los restos de una religión que languidece? ¿Pura hipocresía? ¿Un conjunto de pautas de higiene? Siempre afable y coqueto, Savater, con sus lentes colorados, invita a revisitar el decálogo para descubrir su fertilidad o su ineficacia a la hora de iluminar, pintar o interrogar a la más desvalida de las actualidades. Eso sí: sin supersticiones religiosas de por medio.

"La sorpresa no es que los mandamientos sean aceptables tal como fueron escritos, sino descubrir que cada uno de ellos sigue tocando puntos muy sensibles de la cultura actual", dice Savater en diálogo telefónico desde Madrid. "Todos los mandamientos resultaron más ricos de lo que parecían en un principio. Esto se debió a que hubo un esfuerzo de producción enorme. La idea era ver cómo esos tópicos ya establecidos podían permitir reflexionar sobre otras cosas. Aun los que parecen más arbitrarios conservan una fertilidad enorme y señalan zonas centrales para la reflexión moral y social de la vida." Para el autor del best seller *Etica para Amador*, incluso el dudoso "No codiciarás a la mujer de tu prójimo" sigue siendo útil para "reflexionar acerca del deseo y los conflictos que los deseos contrapuestos generan en la sociedad". ¿Qué mejor que un predicador sin Dios para volver comprensible lo incomprensible y cotidiano lo misterioso? ¿Podría haber imaginado Él que su palabra tendría un defensor tan mediático y sobre todo tan absolutamente laico?

El ciclo *Savater 10 M* comenzó a emitirse a principios de mes por Canal à y continuará hasta fin de noviembre, a razón de un capítulo por mandamiento. Con material de archivo, múltiples entrevistas a especialistas e invitados, el recorrido histórico, cultural y literario que propone el ciclo parece descansar en una fórmula de éxito garantizada. A diferencia del párroco que desde el púlpito o el escritorio televisivo amenaza con el castigo, Savater tranquiliza, acompaña, acuna. De su mano, transitar por el catálogo de prohibiciones más pop de la humanidad es un pasatiempo comprensible, didáctico y –por qué no– divertido.

"A diferencia de la idea de Dios, los Diez Mandamientos tienen una realidad inamovible", dice el ensayista vasco, recientemente amenazado de muerte por la ETA. "La filosofía nace como una reflexión sobre la vida, no como un crucigrama intelectual. Sus preguntas son para qué y cómo vivir, no un juego de ingenio. Me parece imprescindible que todos esos filósofos se dediquen a cuestiones más profundas, pero la única manera de acercar la filosofía a la gente es partiendo de la situación concreta de la vida misma. El objetivo del ciclo fue ayudar a pensar sobre estas cosas."

El ciclo no sólo no pretende refutar los mandamientos sino también buscar sus funciones, traducciones y fracturas posibles en una línea de homologías seriadas que permite avanzar hasta las lecturas más audaces. Al comienzo de cada capítulo (que dura 52 minutos), Savater hasta se atreve a hablarle a Dios como quien increpa a un amigo olvidadizo, reclamándole precisiones, omisiones y descuidos. Para presentar el primer mandamiento, "Amarás a Dios por sobre todas las cosas", por ejemplo, Savater elige mostrarse perplejo ante el hecho de que el ser más impersonal, abstracto y atemporal le exija amor a un ser tan vulnerable y frágil como el hombre. "¿No es un poco exagerado reclamar que te amen de esa manera exclusivista? ¿No estarás siendo un poco celoso y competitivo? ¿No es mejor que te amen a voluntad? ¿Estás seguro de que lo merecés? Si por lo menos te presentaras en persona... Pero ¡no! Tenemos que lidiar con tus representantes, todos decepcionantes, por decirlo de manera suave", increpa Savater al Ausente. A veces la producción acompaña y el filósofo aparece recortado contra un cielo transparente por el que se cuela, rápida, una nube. Y por momentos la parodia hasta pierde importancia.

Estas "pequeñas licencias poéticas", como las llama el filósofo, sirven para introducir una flexión interpretativa que, a través de desplazamientos y traducciones, se aleja de las concepciones más antiguas de los mandamientos para llegar a sus variantes más mundanas. En ese tránsito, el halo místico de la palabra original pierde misterio y muestra su costado profano: es el precio que se paga por pasar de lo simbólico a lo jurídico.

Bajo el ímpetu del "Amarás a Dios por sobre todas las cosas", Savater invita a deponer la voluntad de sepultar al politeísmo y su sé-

veces no debo

quito de divinidades demasiado corpóreas, demasiado parecidas al hombre, para recorrer la historia de una relación exclusiva que ahora debe lidiar con telepredicadores, sectas y una fila de ídolos televisivos capaces de contagiar los fervores más posesivos. "Dios habrá muerto", apunta el filósofo, "pero sus reemplazantes siguen vivitos y coleando".

La fórmula se repite capítulo a capítulo. Del "No robarás" –originado en el temor al robo de almas y el bandolerismo– se avanza en una suerte de crescendo histórico al saqueo de naciones enteras, la evasión impositiva, el robo de la identidad y el plagio intelectual. "¿Qué significa robar?", vuelve a interpelar el filósofo al Señor: "Roba el padre el mendrugo de pan para su hijo que agoniza y roba también el que saquea una provincia entera para su enriquecimiento personal. Pero a éste se le llama gran financiero y se le festejan sus dotes de empresario. Tú podrías haber entrado un poco más en estos detalles, ¿no?". Tratando de excusar tamaño descuido, el escritor español Luis de Sebastián, autor de *Los 10 mandamientos del siglo XXI*, apunta como invitado de la tarde: "Los mandamientos no fueron hechos para la eternidad sino para el pueblo israelí que migra a Egipto. Son presupuestos que pertenecen a un período histórico en particular, y que luego fueron venerados como principios universales", explica.

Ya en el primer capítulo del ciclo, Savater se confiesa agnóstico y declara sólo poder amar a seres mortales. Reformulando la pregunta de Umberto Eco –"en qué creen los que no creen"–, se interroga acerca de "qué creen los que creen". "Los he escuchado –dice– y nunca entendí a qué se refieren." El contestador telefónico de su casa advierte que "aun cuando estemos, el contestador seguirá prendido". ¿Cuál será la fórmula secreta que habrá que pronunciar para obtener una respuesta? Pero cuando el temor empieza a crecer, Savater atiende en persona y tranquiliza. "Mi mundo es el mundo de los seres humanos: son ellos los que creo que pueden dar contención, apoyo y sentido a las cosas. El gran misterio de la vida humana suele resolverse encomendando lo personal a lo impersonal, pero ésa es la solución fácil. Siempre he sido un hombre 'de tejas para abajo'", se confiesa en el teléfono. ¿Tolerará el rayo divino tamaña afrenta? Pero el catedrático sigue en línea y, aun a la (larga) distancia, su voz suena parecida a la que aparece en el programa: la voz entre campechana y rigurosa de quien cambió el púlpito por el estrado universitario o televisivo.

Es que, a pesar de que Nietzsche lo declaró muerto y pasó todo un siglo sin dar señales de vida, el nombre de Dios no ha dejado de cosechar adhesiones. "La creencia en algo abstracto siempre genera adhesiones, y cuanto más inconcreta sea esa entidad, mayores posibilidades tiene de conseguirla. Para Papá Noel, que viene del polo volando en su trineo tirado por renos, es un poco más difícil", dice Savater.

El ciclo no elige hablar de casos concretos; más bien busca tomarlos como "ilustración" de situaciones más globales. Para el tratamiento del mandamiento menos cuestionable, el "No matarás", Savater se zambulle en las certezas de la ley. El invitado especial es el archimediático juez Baltasar Garzón, que aplica la doctrina humana para amansar los impulsos menos edificantes. "Fue una gran alegría tenerlo a Garzón. No lo conocía personalmente y descubrí a una persona que se mete en el agua, que no da indicaciones ni consejo desde la orilla, como la mayoría, sino que se larga a nadar. Fue una experiencia muy gratificante, y desde entonces hubo una mayor relación entre nosotros", dice Savater. La época vive de espaldas a Dios, pero los héroes siguen reuniéndose para iluminarla.

Los Diez Mandamientos han sido difundidos, revisados, cuestionados, emulados. Han tenido versiones fílmicas y electrónicas, para niños y para ancianos. ¿Qué pareja, cooperativa de trabajo, grupo de fans o célula terrorista no debatió alguna vez ese pequeño vademécum de máximas inviolables? En Argentina hasta una marca de preservativos los revisó en clave invertida. Y en 1956, en Estados Unidos, los Diez Mandamientos ganaron un Oscar. Fue por el film de Cecil B. De Mille, que ya los había recreado en el '23 en una versión muda. Un rápido sondeo por Internet muestra que las variantes del decálogo persiguen los fines más disímiles: los hay de la felicidad, de la pista de baile, del orgasmo femenino, del torero, del comunista, del vago, del *swinger*. Los Diez Mandamientos se enarbolan para combatir virus informáticos, para adelgazar, para pedalear con seguridad y hasta para comprar un perro. La fórmula –si no la bendición– tiene el encanto de lo divino y una secreta ilusión: no dejar nada afuera.

Sin página web a la vista, *Savater 10 M* carga con el mérito de haber logrado convertir a los mandamientos en un tópico para todos, incluso –o especialmente– para los ateos. El ciclo, ante todo didáctico pero también ágil y, por momentos, sorprendente, no escatima citas bíblicas, ni materiales de archivo, ni fragmentos de films, ni definiciones de diccionario ni propuestas *sui generis* pergeñadas por los invitados. Por el programa desfilan desde Martha Pelloni, Estela Carlotto y Horacio González, hasta Nelson Castro, Marcelo Birmajer y Marta Maffei, por citar sólo algunos de los referentes argentinos. El escritor chileno Luis Sepúlveda, que reconoce no haber sido un observador "a ultranza" de las prohibiciones, confiesa que en algunos casos hasta se le escapan las prescripciones que esconden. "'No amarás a la mujer de tu prójimo'... ¿Y a quién, si no?", se indigna.

Un acierto de la serie es que no teme compaginar testimonios aparentemente contrapuestos. Para interrogar la vigencia del "No robarás", el sacerdote Hugo Mujica asegura que quien roba para poder comer "ya ha sido privado de su libertad, le han robado su dignidad", mientras que elescritor Martín Caparrós postula el saqueo como "el gran momento de la libertad donde el hombre quiebra el orden y corrige la injusticia. Si se pudiera hacer todos los día sería fantástico".

Savater, que por alguna razón no mira a cámara jamás, tampoco pierde el humor. Para presentar el tercer capítulo, dedicado al "Santificarás el día del Señor" –el mandamiento "más hedonista"–, decide festejar: "Bueno, ¡gracias! Al fin, entre tantas prohibiciones, te acordaste de incluir un mandamiento que ordena algo agradable".

Savater, que por alguna razón no mira a cámara jamás, tampoco pierde el humor. Para presentar el tercer capítulo, dedicado al "Santificarás el día del Señor" –el mandamiento "más hedonista"–, decide festejar: "Bueno, ¡gracias! Al fin, entre tantas prohibiciones, te acordaste de incluir un mandamiento que ordena algo agradable". Pero luego se impone el análisis histórico-científico, casi clínico, y el mandamiento se declina hasta contrastarse con sus traducciones más mundanas: del trabajo como maldición de los pobres a la consagración burguesa del comercio como valor social, pasando por la alienación laboral, las utopías del ocio y su contracara más siniestra, el desempleo. "En nuestros países hay muchos que festejan al señor todos los días: buscando trabajo los siete días de la semana. Y no lo consiguen", dice Enrique Pinti. En el cierre, Savater no olvida incluir una variante proactiva: no educar sólo para el trabajo, sino también para el tiempo libre. Y en una leve variante existencialista, a modo de autocrítica, suspira: "Falta un día para pensar para qué trabajar".

"El uso de tu nombre ha sido durante siglos devaluado. Debería preocuparte", dice Savater a modo de saludo en el capítulo que indaga el "No usarás el nombre de Dios en vano", "un mandamiento que ha devenido en el ritual de poner a Dios por testigo de algo que el que habla y el que escucha saben que no se va a cumplir". Hablando de teatralidades, Savater aparece como el nuevo modelo capaz de revelar las aristas más insospechadas: parodiando la publicidad de detergente ("Si encuentra alguno que le deje más blanco, le devolvemos su dinero"), denuncia la mentira publicitaria y hasta se anima a preguntarse qué pasaría si los políticos dejaran de prometer: "¿No será que les pedimos que nos mientan?". El periodista Nelson Castro muestra el juramento de Carlos Menem en su segunda asunción presidencial para ilustrar la convalidación de la mentira. La imagen del ex presidente todavía patilludo se funde con la de una divinidad indignada. "Si uno no piensa en dar nada, ¿por qué no prometer todo?", reflexiona alguien.

Firme junto al teléfono, Savater se anima a imaginar qué mandamientos habría que agregar para adaptar las inciertas tablas divinas a los nuevos tiempos. "Consignas como 'No polucionar' eran completamente impensables en la época en que fueron acuñados los mandamientos originales. Hoy, el cuidado de la naturaleza es imprescindible para la supervivencia de la estirpe, y se ha transformado casi en una exigencia moral", asegura. Y abre otra ventana: "Ahora que se puede crear sin padre, sin madre e incluso con varias madres, ¿qué lectura se puede hacer del mandamiento 'Honrarás a tu padre y a tu madre'? Una nueva exigencia podría ser no privar a ningún ser humano de conocer cuál es su origen biológico. El derecho a la filiación podría ser un nuevo mandamiento", señala. El pasaje de lo simbólico a lo jurídico vuelve a rendir frutos. ¿O no es imaginable una cola de hijos sin apellido reclamando a una enfermera la dirección de e-mail del donante de semen?

El ciclo empezó a emitirse de manera simultánea en distintos lugares del mundo. En España, cuna de la Inquisición y del franquismo, las divinidades terrenales todavía no se encresparon. "Si bien la Iglesia siempre tuvo un aspecto inquisitorial, a veces también despliega cierta curiosidad. Esperemos que las repercusiones vayan más por el lado de 'a ver qué piensan los descarriados'", dice Savater.

En las próximas emisiones se podrá ver al escritor Rodrigo Fresán dando su versión del "Honrarás a tu padre y a tu madre" y a Daniel Samper desovillando el "No cometerás adulterio". Siempre con la premisa de traducir y desplazar los términos de los mandamientos, todo hace prever que Savater logrará rescatar el decálogo de la agonía para reinsuflarle nueva vida. Y si queda alguna duda sobre la productividad de la máxima que ordena no consentir "pensamientos ni deseos impuros", habrá que dejar quieto el control remoto en Canal à para que *Savater 10 M*, más que pan y peces (para algo está el supermercado), proporcione un poco de teología laica a todos los que la merecen. R

AGENDA

domingo 12



Todo con León

El Malba presenta su film del mes número cinco. Esta vez se trata de *Todo juntos* (2002), de Federico León, la ópera prima como cineasta del actor y dramaturgo de *Cachetazo de campo* y *Mil quinientos metros sobre el nivel de Jack*. En el colmo de la angustia, una pareja en crisis parece condenada por una razón paradójica: no puede separarse. Con Jimena Anganuzzi y el propio León.
A las 20 y jueves a las 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5

lunes 13



Trampa para ratones

Se estrena *El amor es una trampa para ratones*, el capítulo 9 de *Bizarra*, la inefable saga de Rafael Spregelburd. A los guionistas inexpertos les fascinan las situaciones secundarias al punto de que Velita y Candela quedan reducidas a magros manchones en este *patchwork* de pasiones sin límites. Mariconería y chanchada, pop y horror vacui, cuero, látex y amor: el clímax antes del final. El premio: una invitación para actuar en el último capítulo.
A las 21 y de martes a viernes a las 19, en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3

martes 14



Louvre íntimo

En el *DocBSAS/03*, un encuentro internacional dedicado a la producción y difusión del mejor cine documental argentino y mundial, se exhibe *La ville Louvre*, de Nicholas Philibert. El gran museo descubre su trastienda a un equipo de cine cuando el público no está. Sus talleres de restauración, las reservas de pintura, el vestuario de los guardianes... La vida íntima de un gran gigante.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Centro Cultural San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

CINE

Festivales Cierra la "Muestra de Festivales" organizada por el movimiento de documentalistas, con la exhibición de films que participaron de la "Muestra internacional Tres Continentes", realizada en Sudáfrica 2003.
A las 15 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Malba En los ciclos de cine del Malba, se exhibe *Gritos y susurros*, de Ingmar Bergman; *Escenas de la vida conyugal*, de Ingmar Bergman; y *Rocha que voa*, de Eryk Rocha.
A las 14, 16, y 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

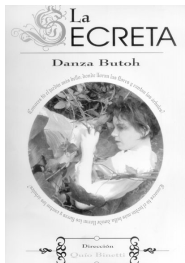
MÚSICA

Tarragó Concierto de la compositora, pianista y cantante Irupé Tarragó Ross que presenta su tercer disco *Florencia*.
A las 22 en Notorious, Corrientes 1743. Entrada: $ 10.

Champions Presentación de Champions y Esteban R. Esteban, los dos proyectos musicales emergentes de lo que fue Perdedores Pop. Sensibilidad suburbana, canciones criollas electrificadas y free pop intergaláctico.
A las 22 en El Espacio, Niceto Vega 5635. **Gratis**

Gualicho Se presenta Claudia Puyó junto a Gualicho. *A las 21.30 en El Astillero, Ramos Mejía 674.*

Camorra La Camorra presenta su cuarto cd, *Resurrexión del ángel*.
A las 20 en el Museo Renault, Figueroa Alcorta 3305. **Gratis**



TEATRO

Danza Nueva función de *La secreta*, danza butoh. El jardín donde lloran las flores y cantan los árboles. Con dirección de Quio Binetti.
A las 20 en El Camarín de la Musas, Mario Bravo 960, 4862-0655.

Espía Estrena *Espiar la noche*, un espectáculo de cuentos narrados con una puesta en escena de Ana Alvarado que ella misma define como "juguetona" y que depara algunas sorpresas.
A las 21 en La Maravillosa, Medrano 1360. Entrada: $ 10 (con consumición).

Colador Más funciones de *Mi amor es un colador*, un espectáculo de títeres del grupo Barrilete.
A las 16 en El Archibrazo, Mario Bravo 441. Entrada: $ 4 (entran tres pagan dos).

Amor El grupo Come de Code presenta *Nada que ver con el amor*, con dirección de Lorena Vega. Se cuenta la historia de Gila, una mujer que busca en sueños la oportunidad de ser otra, porque su vida no tiene nada que ver con el amor.
A las 19 en el Camarín de las Musas, Mario Bravo 960.



ARTE

RS Continúa la muestra *RS2.0*, un recorrido por las imágenes publicadas en la revista *Rolling Stone*.
Hasta el 19 de octubre en el Palais de Glace, Posadas 1725

Fotopinturas Ultimo día para visitar la muestra *Espejos ausentes*, fotopinturas de Ernesto Morales.
De 15 a 20 en Espacio Giesso Reich, Defensa 1326. **Gratis**

Materia Continúa la exposición *Materia Prima*, del grupo 2 x, integrado por Roberto Busnelli, Gastón Girod, Sylvia Fiedler, Paula Lavarello, Ana Manghi, Vanina Mizrahi y Julio Oropel.
De 11.30 a 20 en la Galería Ruth Benzacar, Florida 1000. **Gratis**

Experimental Ultimos días para visitar la muestra de esculturas e instalaciones de Betina Sor, Paulina Webb y Carola Zech.
Hasta el 19 de octubre en el Museo Nacional Casa de Yrurtia, O'Higgins 2390. Entrada: $ 1

Intimo Continúa la muestra de Ernesto Bertani. Rostros, bocas, cuerpos en contacto del pintor y escultor ganador del Gran Premio de honor de pintura del Salón Nacional 2002.
En Espacio Bertani, Alsina al 800, entre Piedras y Tacuarí. Hasta el 9 de noviembre.

MÚSICA

Tango Presentación de *Swing tango*, músicos, cantantes y bailarines se consolidan para resurgir la época de los años 60 y 70 del gran furor del rock and roll y el tango.
A las 20.30 en El Dandi, Piedras 936. Repite el martes. Entrada: $ 15 (espectáculo más milonga).

ETCÉTERA

Chicos El Museo de los Niños del Abasto ofrece "una ciudad para jugar", especialmente los feriados.
De 13 a 20 en el Abasto, Corrientes 3247. Entrada: $ 6 (menos de 3 y jubilados, gratis).

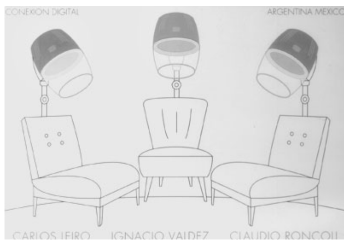
Artesanos Una nueva revista dedicada a fomentar las actividades artísticas-artesanales en la ciudad de Buenos Aires. El tema de tapa: los gatos de piedra de Alberto Ghezán.
Gratis, en ferias, escuelas, centros de exposiciones y CGP.

CINE Y TEATRO

Horror En el ciclo "Spaghetti horror" se exhibe *Supiria* (1977), de Dario Argento. Con Jessica Warper y Miguel Bosé. Y en las variedades: *Cuentos asombrosos*.
A las 22 en El Local, Defensa 550. Entrada: $ 2.

Inglés Se exhibe el episodio 3 de la miniserie *Traffic* (1989), de Alastair Reid. Una saga que se anticipa en once años al film estadounidense protagonizado por Michael Douglas. El contrabando de heroína de Pakistán a Inglaterra.
A las 19, de martes a viernes, en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**

Perón En el ciclo 2003 de "Teatro semimontado", se realiza una función de *Puerta de hierro*, de Patricia Suárez y Leonel Giacometto, dirigida por Susana Torres Molina. El fantástico encuentro entre Juan Perón y Ava Gardner, donde hablan desde los perritos del general hasta los amores de la diva.
A las 19.30 en Argentores, Pacheco de Melo 1820. **Gratis**



ARTE

Digital Dos artistas de Argentina y uno de México se encuentran en el arte a partir de experiencias digitales: Claudio Roncoli, Carlos Leiro y el mexicano Ignacio Valdez exhiben su obra más reciente en *Conexión digital*.
De 9 a 12 y hasta el 24 de octubre en la Alianza Francesa, Billinghurst 1926. **Gratis**

Ferrari Inaugura *SIC*, la muestra de León Ferrari, Pablo La Padula, Cecilia Costantini y Andrés Toro. Los artistas trabajan a partir de imágenes preexistentes que intervienen para alcanzar una nueva significación.
A las 20 en Volumen 3, Paraná 1163. **Gratis**

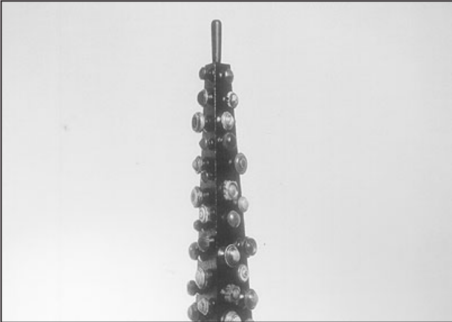
LITERARIAS

Lecturas "Leemos y conversamos", un encuentro con Noemí Ulla, Carmen Ortiz y Héctor Miguel Angeli.
A las 18.30 en La Librería de Avila, subsuelo bar literario. Alsina 500, 4343-3374. **Gratis**

Certamen La escuela Armonizarte organiza el primer certamen literario de poesía y narrativa para promover a nuevos autores.
Informes al 4371-3628.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles **15**



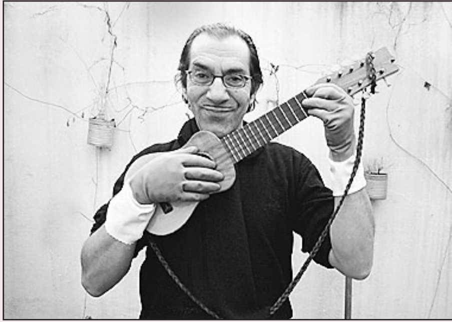
Escultura
Como una revelación, despiertan los brotes en las construcciones. Rama de conexión, puño, mano, vértebras de vaca, colores saturados. Inaugura la muestra de esculturas de la artista María Causa, una colección de *Arquitecturas vegetales* que conforman un bosque que se articula y descubre las imágenes de la memoria.
A las 19 en la Galería Principium, Esmeralda 1357. Hasta el 8 de noviembre. **Gratis**

jueves **16**



Bar chino
Estrena la película *Bar El Chino*, un largometraje, dirigido por Daniel Burak que, a la fuerza, entrelaza el documental y la ficción. La idea era reflejar el famoso boliche de tango del barrio de Pompeya y especialmente a su creador, Jorge "El Chino" Garcés. Pero mientras se trabajaba en el plan, El Chino falleció. Y sobre las imágenes obtenidas esas noches, nació la ficción. Con la participación de José Sacristán.
En Cinemark Palermo, Caballito, Multiplex Belgrano, Paseo Alcorta y más.

viernes **17**



Fontovarios
Horacio Fontova presenta *Fontovarios*, donde interpreta sus nuevos temas acompañado por el locuaz bajo de José Ríos. Un show plagado de ritmos y sonoridad que muestra el crecimiento musical del inefable humorista. Fontova, despojado de todo ornamento, lleva a volar por historias de personajes simples y contundentes con mucho humor. Junto al guitarrista José Ríos.
A las 21.30 en Vaca Profana, Lavalle 3685, 4867-0934. Entrada: $ 15.

sábado **18**



Topos
Eran hombres que sólo viajaban. Eran pequeños. Llevaban pantalones y corbatas negros. Hablaban de lo que veían y habían visto. Cada vez que uno se callaba el otro volvía a hablar. Tal el planteo de *El topo*, la nueva obra escrita y dirigida por Luis Cano.
A las 21 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759, 4862-1167.

CINE
Obrero El grupo de cine Ojo Obrero presenta *Sasetru, obrera*, un video documental sobre la fábrica que cerró dejando a más de 5 mil obreros en la calle. Luego, fiesta con los trabajadores.
A las 20 en La Tribu, Lambaré 873. **Gratis**

MÚSICA
Torres Gabriela Torres presenta su nuevo trabajo *Vení*.
A las 21 en el Club del Vino, Cabrera 4737. **Gratis**

Tango Inaugura la exposición *La Familia Delltango*, en el marco de la segunda edición de Buenos Aires Negocios de Diseños. Con un minishow del dúo tanguero Musamistonga, con Fernando Rezk en bandoneón y Marcela Pedretti en piano.
A las 19 en el Ateneo Grand Splendid, Av. Santa Fe 1860, 2º piso. **Gratis**



ARTE
Fábulas Inaugura la muestra *Cuatro fábulas*, de Ernesto Orellano. Y también la exposición de Roberto Aizenberg.
Ambas en Ruth Benzacar, Florida 1000. **Gratis**

LITERARIAS
Loco Se realiza la presentación del libro *El loco Mestre*, de Roberto Romano. Con Ana María Shua y José Pablo Feinmann.
A las 19.30 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543.

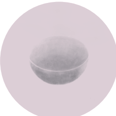
Post Se presenta el libro *La Argentina de la postconvertibilidad*, de Pablo Broder. Con Aldo Ferrer como panelista invitado y Luis Ovsejevich como presentador.
A las 19 en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235.

Cubana Comienza el seminario "Las marcas del exilio en la literatura cubana de los siglos XIX y XX", donde la Lic. Ana María Nistal profundizará sobre la producción de José Martí, José Lezama Lima y Reinaldo Arena.
De 19 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín, 5555-5359.

Curso Comienza el taller "De Henry James a David Lodge: novela y conciencia humana", por Guillermo Martínez.
A las 19 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415, 4808-6520

Poesía En el marco del Café Literario Bollini se realiza una lectura bilingüe a cargo de los poetas norteamericanos Heather Thomas y Craig Czury.
A las 20.30 en La Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. **Gratis**

Psico En el ciclo "Entrecruzamientos: Psicoanálisis y Música", la Dirección General del Libro auspicia la presentación de la revista *Mal Estar*. Con Carlos Brück y Julio Palacio.
A las 20 en la Biblioteca Leopoldo Lugones, La Pampa 2215. **Gratis**



ARTE
Cambre Continúa la muestra de Juan José Cambre.
Hasta el 10 de noviembre en el Fondo Nacional de las Artes, Alsina 673.

Video En el marco del ciclo de video arte alemán, se realiza una charla sobre "Reflexiones y miradas sobre el video arte: de la cinta al objeto". Con Enrique Aguerre, Andrés Denegri y Ana Claudia García. Coordina: Graciela Taquini.
A las 18 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

Taller Inaugura la muestra del taller de Mabel Mazor. Exhiben Marcela Bonanni, Silvia Alonso, Carolina Borak y otros. Curador: Carlos Vera.
A las 20 en Puerto Madero, Alicia Moreau de Justo 202.

Artista Inaugura la muestra *El artista ilumina su biblioteca*, palabras e iconos, signos e imágenes han sido la constante, el mundo fundamental de la relación que desde el Libro de los Muertos –texto central de la tradición egipcia– ha recorrido la historia extendiendo a todo el mundo lo que hoy denominamos ilustración.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.

TEATRO
Cerebro Nueva función de *Somos nuestro cerebro*, un ensayo de divulgación científica de Sergio Strejilevich y las directoras y actrices Rosario Bléfari y Susana Pampín. Una exploración de los nuevos paradigmas científicos desde una perspectiva escénica.
A las 22 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3

Príncipe Estrena *Príncipe azul*, una obra de Eugenio Griffero, que pone en escena un reencuentro esperado por cincuenta años luego de un amor adolescente. Con Carlos Bocca y Oscar Grace.
A las 22 en el Teatro Emad, Jufré 143. A la gorra.

CINE
Mitos En el ciclo "Cinegrafía + mitos griegos", se proyecta *Helena de Troya* (1956), de Robert Wise, cine inspirado que homenajea y revive obras literarias.
A las 19 en la Biblioteca Gálvez, Córdoba 1558. **Gratis**

Malba Exhibe *Anita y yo*, de Metin Hüseyin; *Las vírgenes del Sr. Wroe (I y II)*, de Danny Boyle; *Las vírgenes del Sr. Wroe (III y IV)*, de Danny Boyle; y *Todo juntos*, de Federico León.
A las 14, 16, 18 y 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Código Estrena *Código postal*, ópera prima de Roberto Echegoyenberri y la primera película nacional con subtitulado para sordos e hipoacúsicos. Con Federico Esquerro y Natalia Hernández.
En la sala Gaumont, Rivadavia 1635, www.codigo-postal.info

ETCÉTERA
All Happy hour, una feria de diseño con más de 20 diseñadores y dj set, todo en *After all*.
Todos los jueves en Genoma, Dorrego 1735. **Gratis**



TEATRO
Baile La Otra compañía de baile presenta *Baile de campo*, con coreografía y dirección de Viviana Iasparra. La danza es un momento en el comportamiento de las personas.
A las 21 en Fitz Roy 2290, 4775-0857. Entrada: $ 7.

MÚSICA
Tango Rodolfo Mederos y Nicolás Colacho Brizuela presentan *Tangos*, un repertorio clásico de tangos tocados "a la parrilla". Con exquisitez y simpleza.
A las 22 en Torquato Tasso, Defensa 1575. Informes y Reservas 4307-6506. Entrada: $ 10.

Tullida Concierto de Angela Tullida.
A las 23 (puntual) en el Foro Gandhi, Corrientes 1743, 1º piso. Entrada: 4 8.

Atahualpa Estrena *El viento sigue cantando (un homenaje a Atahualpa Yupanqui)*, un recorrido por la obra poética y musical de Don Atahualpa, con Daniel Partucci (recitados, canto y guitarra) y el taller coral de ex alumnos de la Escuela Normal de San Justo.
A las 21.30 en la Sala de Representantes de La Manzana de las Luces, Perú 272.

CINE
Agresti En el ciclo "Despertá" se exhibe *La Cruz* (1997), de Alejandro Agresti. Con Norman Briski, Mirta Busnelli, Laura Melillo, Carlos Roffé, Sebastián Polonski.
A las 18 y 20 en Avda. Riestra 5651, Villa Lugano. **Gratis**

Lavigne Se proyectan *Sonría* y *La Redoblona*, dos cortometrajes de Danilo Lavigne.
A las 21 en la Nave de los Sueños, Suipacha 842. **Gratis**

ETCÉTERA
Arte Inaugura las muestras de Marina Papadopoulos y *Juegos gráficos*, de Norma Alvarado.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Masa Inaugura la exposición *Manos en la Masa. La persistencia*, pintura argentina 1975-2003.
A las 19 Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

TEATRO
Pesadilla Nuevas funciones de *La pesadilla de Böcklin*, de Leandro Ferreyra Fleitas y Juan José Merido, un espectáculo de teatro de sombras del grupo Espectros Impalpables.
A las 22 en El Archibrazo, Mario Bravo 441. Entrada: $ 5.

Pollo Más de *Roberto, te dejé el pollo en el horno (si querés con arroz no hay)*, la primera obra escrita y dirigida por Cecilia Dopazo.
A las 22.30 en el Teatro Bar del Paseo La Plaza, Corrientes 1660.

Grasa Más funciones de *Grasa*, la nueva creación de José María Muscari. Una apuesta no convencional que sólo tolera 30 espectadores, agasajados con vino caliente y chipa.
A las 23 en Abasto Social Club, Humahuaca 3649. Reservas: 4862-7205. Entradas: $ 8 y 5.

Casero Ultimas funciones de *Casero, la opción del barrio*. Los personajes más top de "Cha cha cha" en escena. Con Nazareno Casero como invitado.
A las 21 y 23.30 en Teatro Variedades Concert, Corrientes 1218, 4381-0345

MÚSICA
Iaies Presentación de Adrián Iaies.
A las 21.30 en Vaca Profana, Lavalle 3685, 4867-0934. Entrada: $ 15.

Mederos Rodolfo Mederos y Nicolás Colacho Brizuela presentan *Tangos.*
A las 22 en Torquato Tasso, Defensa 1575



ARTE
Montevideo La Embajada de Uruguay invita al primer día de exhibición de la muestra fotográfica *Montevideo*, de Ann-Christine Wöhrl.
Hasta el 9 de noviembre en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

CINE
Niní En el ciclo "Niní en tierras latinas", se exhibe *Yo no soy la Mata Hari* (1955), de Benito Perojo, una película filmada en España con Niní Marshall como protagonista.*A las 17 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502.* **Gratis**

Malba Se exhibe *Puckoon* de Terence Ryan; *Matando el tiempo*, de Simon Armitage; *Shooting Rhymes*, de Cutting Verses; *Raúl Barboza, el sentimiento de abrazar*, de Silvia Di Florio; *La televisión y yo*, de Andrés Di Tella; y *Mi reino* de Don Boyd.
A las 14, 16, 18, 20, 22 y 24 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

Apocalipsis entonces y ahora

CINE **Del fin del mundo personal de unos drogadictos al fin del mundo para todos. Ése es el camino recorrido por el director inglés Danny Boyle entre la consagratoria *Tprainspotting* y la flamante *Exterminio*, una película apocalíptica como las de antes. En charla telefónica con Radar, Boyle habló de su fracaso en Hollywood; de cómo entran en esta película la "vaca loca", el 11 de septiembre y el SARS; y de sus próximos proyectos, entre ellos una segunda parte de la película que lo hizo famoso en todo el mundo.**

POR MARTIN PÉREZ

Un joven despierta en la cama de un hospital. Tiene una cicatriz en la cabeza, necesita una buena afeitada y despierta a un mundo en el que parece estar totalmente solo. Para levantarse de la cama debe sacar todas las sondas de su cuerpo, y vaga por los pasillos vacíos hasta que decide vestirse con la ropa de los médicos que ya no están. Tampoco están los pacientes, ni los visitantes de esos pacientes. No hay nadie a la vista. Famélico y sediento, logra forzar unas máquinas automáticas que hay en el hall de entrada, y se alimenta a base de golosinas y latas de gaseosas. Así es como sale a las calles desiertas de una Londres a la que pocas veces se ha visto tan vacía en la pantalla grande. Pronto descubrirá que no está tan solo como cree, pero que eso no es necesariamente algo bueno. Una fulminante epidemia de rabia ha diezmado las Islas Británicas, y los infectados que aún sobreviven asuelan las calles más oscuras de día y toda la ciudad por las noches. Los sobrevivientes sanos son muy pocos, y entre ellos rige la ley del más fuerte. "¿A cuántos has matado? Tienes que haber matado a alguien para sobrevivir", es lo que le preguntan al protagonista del film al promediar el metraje de *Exterminio*, la última película del director inglés Danny Boyle, aquel que supo ponerle imágenes al infierno heroinómano de los bajos fondos de Edimburgo, menos de una década atrás.

Ahora el infierno que retrata Boyle es el del apocalipsis urbano veintiocho días después de la catástrofe. Tal es el nombre original del film, *28 Days Later*, que fue un éxito masivo a la hora de su estreno en Inglaterra y se transformó en un inmediato film de culto cuando apareció en Estados Unidos. Rodado en video digital y sin ninguna estrella rutilante en su reparto, *Exterminio* es una película apocalíptica como las de antes, que se respeta a sí misma y que busca meter al espectador dentro de su historia, buscando inquietarlo e incluso asustarlo un poco, muy lejos de la ironía que ha campeado dentro del género durante los últimos tiempos. "No es algo fácil de hacer", apunta Boyle, al teléfono con **Radar** desde su hogar en Londres. "Pero desde el comienzo nos propusimos hacer esta película en serio, sin que tuviera ni un solo atisbo de ironía. Queríamos una película que pusiese inquietos a los espectadores, que no les permitiera escaparse por esa salida que facilita la ironía. Una vía de escape tanto para el público como para sus responsables, ya que a veces pareciera que los chistes están ahí para buscar una complicidad que esconda el hecho de que lo que se está viendo es incapaz de asustar realmente. Así que decidimos hacerla casi como si fuese una película de Ken Loach, pero de ciencia ficción."

Una ciudad vacía y en ruinas, sobrevivientes que deben armarse y no tener piedad si quieren efectivamente sobrevivir, y que deben escapar de las manadas de infectados que deambulan por las ruinas de lo que alguna vez fue una ciudad. Descripta de esta manera, *Exterminio* es algo así como un clásico instantáneo al estilo de películas como *La noche de los muertos vivos* o libros como *El Día de los Trífidos*. Realizada con un presupuesto limitado y filmada en un soporte que asegura una imagen más cercana a la estética de un documental o de un noticiero, el film de Boyle –con guión de Alex Garland, el autor de las novelas *La playa* y *Perro Muerto en Manila*– está a la altura del espíritu del género que intenta encarnar. "Pero no me gustaría que se la presente como una película de zombies", dice Boyle. "Porque no lo es, y los auténticos fanáticos del género se sentirían defraudados si fuese así. En las películas de zombies la idea es que la gente muera, mientras que lo que nosotros buscamos fue generar una cierta empatía con los personajes, que el público sienta miedo por ellos, y no que celebre cuando ven sangre", aclara el director británico, cuyos planos de un Londres desierto han despertado elogios unánimes. "A todo el mundo le gustan esas imágenes", confirma Boyle. Y su contundente apocalipsis urbano, visto desde este lugar del mundo, recuerda inmediatamente que aún es posible imaginar en el cine historias como, por ejemplo, la de *El Eternauta*.

"Mi consejo para los que quieran hacer allá en Buenos Aires lo que hice yo es que no lo intenten hacer a lo grande sino que utilicen el video digital", explica Boyle, que antes de dar algún consejo se disculpa al reconocer que conoce poco y nada de Buenos Aires y de la Argentina. "Acá en Londres sólo podés cortar el puente de Westminster una mañana de domingo para rodar grandes producciones como *Los 102 dálmatas*, por ejemplo. Nosotros no teníamos presupuesto para hacer eso, ni lo queríamos tener. Porque esa cantidad de dinero sólo se consigue incluyendo una gran estrella en el reparto, con lo que perdés la libertad para hacer la película que querés, algo que aprendimos con *La playa*. Así que lo que hicimos fue pedir permiso para cortar el tránsito algunas mañanas, y sólo por unos minutos. Pero ese tiempo lo aprovechamos para hacer múltiples tomas con varias cámaras digitales. Es increíble lo que podés lograr haciendo eso. Y si repetís el procedimiento durante una semana, terminás con unos impresionantes quince minutos de película, como los que tenemos al comienzo de *Exterminio* y que nos sorprendieron incluso a nosotros."

La playa loca

Al comienzo de todo estuvo la "vaca loca". Aquellas imágenes de apocalipsis rural que se multiplicaron en Gran Bretaña, según confiesa Boyle, fueron las que dispararon las primeras ideas del film. Recién después sucedió lo del 11 de septiembre. Y más tarde, a la hora del estreno, la epidemia del virus SARS. "Así que no hay un apocalipsis en particular que encierre las posibles referencias de la película sino que más bien se multiplican una y otra vez. Como una epidemia", razona Boyle. En *Exterminio*, todo comienza con una versión instantánea y terminal de la rabia que infectaba a unos monos a los que unos activistas ecologistas pretenden liberar. "Tanto los científicos como los activistas en el fondo tienen buenas intenciones, pero con las intenciones no siempre alcanza, ¿no es cierto?", se entusiasma Boyle, que parece estar obsesionado con la furia y la impaciencia que ve en el universo urbano moderno. "Nos han convencido de que podemos vivir mejor y tener todo lo que queremos, pero eso no siempre sucede. Y entonces la gente se impacienta. Todo lo que se interponga entre ellos y sus deseos los violenta. Siempre me sorprende cuando mi abuelo me cuenta cosas como que antes en los hospitales a nadie se le ocurría poner un guardia armado. Pero ahora es indispensable, porque la gente ataca hasta a quienes sólo intentan ayudarlos, como los médicos y las enfermeras. Vivimos en un mundo más violento, y todo porque nos es cada vez más difícil ponernos en el lugar del otro."

Una impaciencia y una modernidad que Boyle parece haber sufrido en carne propia al rodar *La playa*, aquella adaptación del best-seller de Alex Garland protagonizado por Leonardo DiCaprio que rodó a lo grande y que resultó un sonoro fracaso. "Nos criticaron mucho por esa película, y muchas de esas críticas fueron justas", concede Boyle, que ha dicho más de una vez que le gustaría reeditar el film, y que no sabe cómo es que pudo cometer tantos errores con él. "Uno de mis errores fue cuando decidí regresarle a Tailandia algo de lo que le estábamos quitando al rodar allí, y contratar a un aprendiz local por cada integrante de la producción. Fue un infierno, éramos un ejército, nadie podía aprenderse el nombre de su aprendiz y cada comida era como una recepción oficial", contó Boyle en su momento. Consultado por **Radar**, el director dice que no es cuestión de ir por ahí quejándose toda la vida. "Sobrevivimos a esa experiencia, y nos fortaleció. Alex Garland y yo seguimos trabajando juntos, y aprendimos algunas lecciones."

¿Como cuáles?

–Que habríamos arruinado *Exterminio* si hubiésemos contratado a una estrella. Por eso mantuvimos los costos bien bajos. Hacer una película cara implica meterle una estrella.

¿Cómo habría cambiado *Exterminio* si hubiese sido protagonizado por, digamos, DiCaprio?

–Por ejemplo, hay una escena en la que el protagonista mata a un niño pequeño que está infectado. Es una escena breve, que sirve sólo para representar su paulatina adaptación al nuevo orden de cosas. Bueno, esa escena no hubiese sobrevivido en un film de gran presupuesto. No es la clase de comportamiento que se espera que tenga una estrella. Lo sé porque ya me pasó en *A Life Less Ordinary*. Cuando escribimos el robo al banco, usamos a un chico de siete años como rehén. Para cuando la filmamos, el chico había cumplido dieciséis. Pero si uno va a buscar dinero a Hollywood, tiene que aceptar sus reglas...

Después de cada día de rodaje, ¿pensabas en todas las cosas que Hollywood no te habría permitido hacer?

–(Se ríe) Si estás en Hollywood, tenés que aprender esas reglas y vivir con ellas. Y no es un gran sacrificio, porque te están pagando mucho pero mucho dinero por hacerlo. Así que no podés ir por ahí diciendo "no voy a hacer esto, no voy a hacer esto otro". Porque también podés elegir ganar menos dinero, pero tener más libertad. Que es lo que hicimos con *Exterminio*.

El tiro del final

A la hora de hablar de sus próximos proyectos, Boyle dice primero el nombre de una película que está terminando de editar en el momento en que atendió el teléfono para hacer esta nota. "Se llama *Millions* y es sobre las oportunidades que aprovechan los protagonistas cuando se pasa de la libra esterlina al euro. Todo transcurre en una semana, y es algo así como *Tumbas al ras de la tierra*, pero sin ningún cinismo." ¿Y qué hay de los rumores sobre una segunda parte de *Trainspotting*, basada en la novela *Porno*, de Irvine Welsh? "La queremos hacer. Pero depende de si podemos terminar un buen guión que nos permita reunir a todos los personajes originales. Y nos vamos a tomar todo el tiempo que haga falta, porque es algo que tenemos a favor: sólo tendrá sentido filmarla cuando los actores parezcan haber envejecido diez años, que es el tiempo entre una novela y otra. O sea que faltan cuatro o cinco años", explica Boyle, que ha reconocido que, de los originales, el actor más difícil de conseguir será Ewan McGregor. "Es que Ewan sigue muy enojado por lo que sucedió con *La playa*. El protagónico era suyo hasta que apareció DiCaprio. Siente que lo traicionamos, y tal vez tenga razón. Así que ahora para hablar con él tengo que esperar mi turno en la fila, como cualquier otro director."

Entre el fracaso de *La playa* y este retorno con *Exterminio*, en la filmografía de Boyle existieron un par de films realizados para la BBC que funcionaron como el antídoto ideal para tanto Hollywood y que nunca se estrenaron localmente. Sus nombres son *Strumpet* y *Vacuuming Completely Nude in Paradise*, y fueron escritos por Jim Cartwright, un dramaturgo al que Boyle siempre apoyó en sus comienzos dirigiendo teatro en el Royal Court Theatre de Londres. Pero nunca antes había rodado un guión suyo. "Las dos películas juntas costaron menos que el catering de *La playa*", cuenta Boyle, que en ellas experimentó por primera vez con el video digital, para lo que se conectó con el director de fotografía Anthony Dod Mantle, responsable de ese rol en películas como *La celebración* o *Julien Donkey Boy*. Un formato y un colaborador que conservó –y resultaron fundamentales– a la hora de rodar *Exterminio*. "Filmar en video digital es toda una liberación. Mi productor rodó algunas escenas desde su terraza y yo, en el patio de mi casa. No hace falta mucha gente para operar esas cámaras, y son ideales para las historias urbanas y apocalípticas. Soy un gran defensor de este formato, y por eso me enoja cuando directores como Steven Soderbergh lo usan sólo para sus experimentos menores, reservándose el celuloide para las películas *en serio*. Porque se puede filmar películas muy en serio con ellas. El único paso que hay que superar es el de la distribución, pero una vez que haya algunos cines con proyectores digitales, se terminó para siempre el problema de las copias."

Uno de los argumentos de marketing más curiosos a la hora de promocionar *Exterminio* es el hecho de que tiene dos finales en vez de uno: el primero más optimista, ubicado al final del film, y luego uno más oscuro, que se proyecta después de los títulos. "No es así, la película tiene un solo final, que es el que está ubicado justamente al final del film, antes de los títulos", explica Boyle. "Es el final que queríamos rodar con Alex, pero no teníamos dinero para hacerlo. Así que hicimos un final alternativo, mucho más oscuro, que rodamos prácticamente por nada en Londres. Cuando le mostramos la película al estudio, les gustó tanto que nos dieron el dinero necesario para rodar el final que nosotros queríamos, ya que el otro les pareció muy oscuro. Ahora bien, lo que siempre me sorprendió es que cuando la estrenaron en Estados Unidos, le agregaron ese final oscuro y de bajo presupuesto después de los títulos. Yo nunca la vi así. Y hubiese preferido que, si querían probar con el otro final, hubiesen lanzado dos copias de la película, cada una con un final diferente. Pero creo que es algo que no se puede hacer, por cuestiones de *copyright* o lo que sea." ¿Pero entonces el final optimista es el original? "Cuando nos dicen eso, nosotros decimos que no es tan optimista después de tantos muertos. Para mí el concepto del cine de arte es algo elitista, me gusta hacer las cosas difíciles, pero accesibles. Después de todo, lo más extraordinario del cine es que es una celebración. Metés a toda esa gente en un cuarto y si tenés suerte, conectás con ella. Cuando teníamos el otro final hicimos unas funciones con público, y el final resultaba ser demasiado deprimente. Después de todo, cuando uno entra a ver esta clase de películas, sabe que el final es algo negociable. Pero fue algo que no negociamos con el estudio sino con nosotros mismos." R



Alrededor de la jaula

Dos hermanos retrasados y una institutriz despótica recrean las raíces del poder en un encierro alucinatorio.

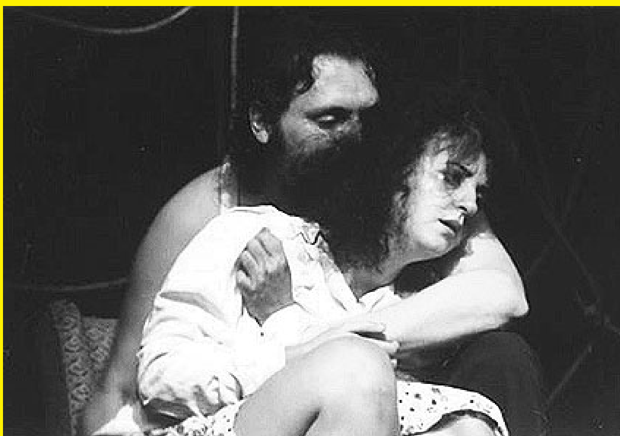
Ana Alvarado y Guillermo Arengo, integrantes del Periférico de Objetos, iniciaron el año pasado una trilogía sobre la deformidad con *Gloria y Marcelo*, una obra sobre el amor y sus zonas oscuras. La segunda entrega, *Los débiles*, aborda las deformidades mentales, plasmadas en la figura de dos hermanos. Difícilmente alguien salga indiferente de esta puesta, que sumerge al espectador en una atmósfera de alucinación en la que unos pocos elementos denotan un mundo identificable: dos hermanos con un retraso mental, una instructora, un lugar de encierro. El resto sugiere extrañeza, ensoñación, rispidez, y pide una actitud abierta para dejarse empapar por el entramado de sonidos, juegos actorales y atractivos delirios escenográficos. Más que un relato lineal, *Los débiles* es un conglomerado de poderosos estímulos montado en algunas constantes: gestos que se repiten, frases desarticuladas, referencias al mundo animal y al silencio.

Algo queda claro desde el comienzo: la relación de poder que entablan una especie de maestra enérgica y desencajada y dos jóvenes que bailan a sus órdenes. A modo de preludio de la coreografía, los tres se ubican en un primer piso metálico y desde allí, ataviados con trajes de aire carnavalesco, tocan instrumentos muy raros que irradian sonidos sugestivos. Un montacargas simula conectar los dos niveles: en el piso inferior, una gran jaula donde la mujer encierra a la dupla y una especie de sistema telefónico antiguo, con conexiones varias y un inhalador de gas al que recurre constantemente. La mujer es la que lleva la acción, o al menos eso intenta, ya que sus subordinados no son del todo dóciles. Con gran presencia escénica y un tono de voz vigoroso, Gaby Ferrero encarna a esta institutriz que, de cara al público, y entre desplazamientos propios de un gendarme, se ocupa de emplazar el drama: narra la muerte de su padre, ocurrida en su niñez; el desgarro de una oreja que sufrió durante el velatorio (y que acaso explique que los sonidos se oigan distorsionados); y la división del mundo entre "los que necesitan y los que dan". Pero la dicotomía que plantea resulta caprichosa y la fortaleza de la instructora frente a la debilidad mental de sus "protegidos" se resquebraja constantemente.

Así, *Los débiles* se postula como un ensayo sobre el control: para que el orden se mantenga en esta comisaría rural, aislada del mundo, es preciso que la mujer impida cualquier irrupción exterior, y que "adiestre" a los hermanos en un ámbito que los ahoga, hasta expulsar a uno de ellos y confinar al otro a una reiteración que parece perpetua. Las actuaciones sorprenden: Guillermo Arengo (también responsable de la dramaturgia, que trabajó sobre la base de improvisaciones) y Eliana Niglia componen a los hermanos sin golpes bajos y con sutilezas, mientras que Ferrero –la mujer-policía– es puro histrionismo; quizás, en ciertos momentos, demasiado. El único ser que logra entrar al recinto viene del pasado: es el padre de la instructora y lo interpreta Miguel Fontes, actor enano que se mueve con total soltura. "El proyecto de la 'maestra' es una locura total", comenta Ana Alvarado: "Me interesó que el otro personaje, aunque enano, no se mostrara frágil, y también el desafío de no hacer una parodia actoral de la debilidad mental".

Semejante delirio escénico está sostenido por la mirada creativa y arriesgada de Alvarado, una artista que transitó las artes plásticas, el teatro y el teatro de objetos (antropomórficos con el Periférico, de títeres como integrante del Grupo de Titiriteros del San Martín) y sabe aunar esas disciplinas en imágenes muy potentes, con el aporte decisivo de un diseño sonoro de metales frotados y percudidos y algunas melodías reconocibles. Alvarado distribuye las debilidades entre todos los personajes y aniquila con humor toda supuesta "normalidad"

***Los débiles*. Los sábados a las 23 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759.**



Caracortada

La única chica del elenco de *Cha Cha Cha* cambió la risa por el drama y conmueve en *Pagar el pato*, una cruda radiografía de la mendicidad urbana.

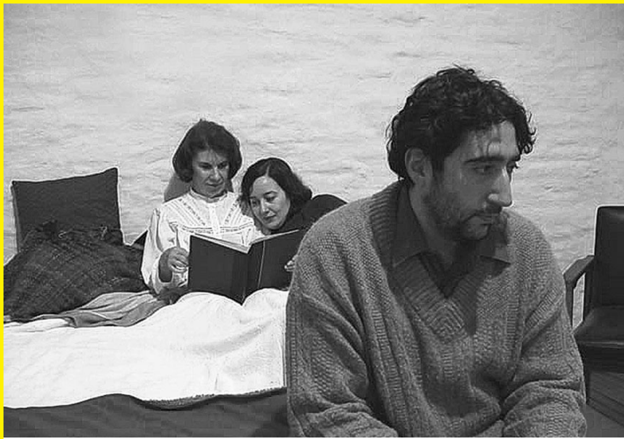
Vivian El Jaber se llama la chica de pelo negro enrulado y ojos enormes que acompañaba al gordo Casero y los suyos en los elencos de *De la cabeza* y *Cha, cha, cha*: es la única mujer que integró en forma estable esa *troupe* delirante a lo largo de los seis años que duraron los programas, dando vida a criaturas tan excéntricas como su nombre: la tiránica *teacher* de inglés, por ejemplo, o la esposa desalmada que –con total indiferencia, justo cuando él acababa de ser despedido– le anunciaba a su marido que lo dejaba por otro, condenándolo al módico consuelo de tomarse un "garombol".

El Jaber, la actriz que surgió en el circuito under en el '86, con el estreno del monólogo *De la pupila para adentro*, se apartó sin titubeos de una trayectoria anclada en el humor y el absurdo y aceptó reemplazar a la protagonista de *Pagar el pato*, la obra del uruguayo Dino Armas. Allí compone a Roma, el personaje conmovedor con el que acaba de sorprender al público de Chicago y que ahora vuelve a presentar en Buenos Aires. Roma es una chica marginal, con una terrible cicatriz en el rostro, que vivió recluida en la casa de su madrina hasta que un hombre se la llevó para hacerla mendigar en los colectivos. El Jaber le imprime matices y colores que van desde la indefensión extrema (ante el hombre que la explota), pasan por el deslumbramiento gradual, llegan al enamoramiento y la furia descontrolada y culminan en una cierta forma de la comprensión. Su voz, que suena oscura y honda, se ilumina cuando cree vislumbrar en este hombre algo de afecto, y su cuerpo acompaña los cambios. "Fue difícil: tuve quince días para poner la obra, aprender el texto y sobre todo para encontrar el personaje, que no es sencillo porque pasa por distintos estados", asegura El Jaber.

El autor, Dino Armas, es prácticamente desconocido en la Argentina. *Pagar el pato* es la primera pieza suya que se conoce en el país, cuando en Uruguay es considerado el pope del grotesco, con más de treinta obras estrenadas y varios premios a cuestas. Armas entreteje drama y humor con habilidad, describiendo la ingeniería invisible que subyace al hecho de mendigar (el negocio montado por Omar con la división de la ciudad en zonas, el análisis de cada una, los modos de pedir, la explotación de otras personas además de Roma, todos con marcas, amputaciones o algún tipo de deformación física) y el mundo afectivo de los protagonistas, signado por carencias afectivas y materiales. "Los protagonistas vienen de historias terribles y hacen con lo poco que tienen cosas muy distintas. Creo que Roma está un escalón más arriba que él –opina El Jaber–, porque una vez que toma las riendas del negocio toma una decisión muy distinta.Pero en el fondo son las dos caras de una misma moneda. Ella sostiene esa situación porque él le abre un mundo: un mundo lleno de miserias, pero un mundo al fin."

Un humor teñido de patetismo asoma principalmente en Omar, el personaje de Fernando Armani. Tiene pretensiones de fineza y superioridad y usa cierto vocabulario con afán de distinguirse, pero es torpe y se viste mal. Sin embargo, todo vale a los ojos desesperados de Roma, que cree ver en él –sobre todo en la faceta humana y romántica que de a ratos deja aflorar– a su Romeo. Más allá de la risa, Omar genera en el espectador un odio y una angustia por momentos insoportables, pero la intensidad de las dos actuaciones hace que el clima de tensión y decadencia se sostenga con fluidez. Un solo elemento desentona en la puesta en escena: la presencia muda de dos jóvenes, especies de dobles de los protagonistas, que están allí como testigos y modifican en determinados momentos la escenografía. Tal vez sea un intento de sumar un toque poético, pero suena algo artificial y ajeno al drama que ocupa la escena.

***Pagar el pato*. Los viernes a las 21 en El Taller del Ángel, Mario Bravo 1239.**



Besos de madre

Con una puesta mínima y tres actuaciones inusitadas, Cristian Drut indaga una estructura ancestral –la familia– para explicar un mal contemporáneo: el dolor de cabeza.

Desde su debut, hace más de diez años, Cristian Drut se ha perfilado como un teatrista inquieto. Llevó a escena textos de Arlt, Cortázar y Quiroga; obras de dramaturgos de su generación (*La historia de llorar por él* de Ignacio Apolo, *Femenino* de Javier Daulte y *Señora, esposa, niña y joven desde lejos* de Marcelo Bertuccio); también paseó su trabajo en festivales de Austria y Alemania, asistió a Jorge Lavelli en la puesta de *ARLOC* en París y este año pasó del circuito de salas independientes al Teatro San Martín con una elogiada puesta de *Top Dogs*, sátira del neocorporativismo del suizo Urs Widmer. Ahora, con *La jaqueca*, Drut propone una creación a la vez intimista e impactante, con una puesta en escena mínima y un trabajo actoral inusitado, que alcanza momentos muy intensos y también graciosos.

En el pequeño espacio de El Excéntrico de la 18, Ana Garibaldi y Miguel Forza de Paul encarnan a dos hermanos al cuidado de una madre enferma, postrada pero más que vivaz en materia de reclamos, críticas y algunos comentarios tiernos. Toda la acción se desarrolla en la cama; los hermanos sólo se detienen a preparar algún té, alcanzar un medicamento o acomodarse para descansar junto a su madre. Y lo interesante es que el trío no parece actuar sino, simplemente, *ser*, esfumando el artificio en la nariz de los espectadores, que se meten durante cincuenta minutos en las intimidades de ese ámbito familiar. “El proyecto surgió de la idea de trabajar con las relaciones que plantean dolores de cabeza. Así llegamos a focalizar en vínculos bien esenciales, y a un espectáculo capaz de evocar en el espectador cosas mucho más importantes que el teatro mismo”, cuenta Drut, de 30 años. “Una de las cuestiones centrales fue el hiperrealismo: lograr que los actores no hagan fuerza para actuar, porque nada está hecho para afuera. Si el público se ríe es porque alguna vez habrá escuchado algo parecido.”

La jaqueca es una gratísima sorpresa. El tono impostado y sobreactuado que prevalece en muchos actores locales brilla aquí por su ausencia, desplazado por un juego sutil de silencios, llantos y comentarios susurrados. La única del elenco que por momentos carga las tintas es la madre, pero su condición la exime de toda culpa. Apenas enfrenta a su prole, ¿qué madre –aunque no sea una *idishe mame*– no tiende a convertirse en una trama de halagos y reproches? La caracterización de Cecilia Peluffo no escapa a la regla: la madre que compone pasa de recordar las bondades de sus hijos pequeños a escarnecer de manera lapidaria su vida actual, que, como no podía ser de otro modo, tiene poco de agradable. En este marco, todos los personajes, por distintos motivos, padecen una jaqueca constante, que si por momentos se atenúa es sólo para regresar con más fuerza. Y el público –por proximidad física e identificación– se interna en este mundo de tonos marrones, ritmos lentos y alegrías esporádicas.

La ironía filtrada en los dardos verbales, las sentencias maternas (como la que justifica la prolongada soltería de la hija: “Ella debería habernacido en otro país”) y el cariño que pese a todo subyace en el triángulo hacen de esta noche en vela una invitación deliciosa a pesar de sus sinsabores. En la sala sobrevuelan aires chejovianos: los personajes exhiben sus zonas más grises con un grado de verosimilitud tan alto que las vuelven plenamente verdaderas y reconocibles. “Me agota ver en cierto circuito independiente un teatro que habla de sí mismo y deja de lado al espectador –dice Drut–: la situación de identificación queda afuera, como expulsada, y creo que eso tiene que ver con algo que excede al teatro mismo: el vaciamiento general de sentido hizo que ‘hablar de algo’ pase a ser mala palabra.”

***La Jaqueca.* Los sábados a las 23 en El Excéntrico de la 18, Lerma 420.**



Máxima velocidad

En su primer espectáculo propio, Los Susodichos despliegan todo su arsenal: música, baile, la vida acosada por la rapidez, el sinsentido y la enciclopedia televisiva.

“En los ensayos aparecía mucho la palabra ‘total’. Y bueno: finalmente quedó”, dice Lucas Mirvois, uno de los veinteañeros que integra la compañía Los Susodichos, el elenco que nació cuando unos nenes con ganas de actuar ingresaron a la escuela de Hugo Midón y se toparon con una maestra también joven y talentosa: Nora Moseinco. Desde entonces pasaron una década y tres obras estrenadas. Ahora, ya sin la tutela ni la dirección de Moseinco, los chicos se largaron con su primera producción propia. Y les está yendo de parabienes. Para sorpresa y alegría de sus hacedores, *Total* seguirá en cartel hasta diciembre gracias al público juvenil que se renueva cada viernes y disfruta a carcajadas del espectáculo.

Total conjuga música, baile, luces de discoteca, situaciones cotidianas teñidas de un humor irreverente que coquetea con el sinsentido y referencias a las telenovelas y el costumbrismo televisivo. En esta creación colectiva que dirige Ezequiel Díaz (también actor), los chicos echaron mano y llevaron a un extremo el lenguaje que mejor manejan, nacido de la fuerza de las improvisaciones, con mucho despliegue corporal y una libertad para mezclar tonos de voces, jergas, estéticas y ritmos musicales. El gesto sin duda tiene mucho de osadía y logra efectos deslumbrantes. En el comienzo, por ejemplo, un chico de *look* rockero se sube a una moto, cuyo motor ruge a la par de la música; está inmóvil, pero su pelo se estira ayudado por las manos de las chicas que lo acicalan. Enseguida, las tres doncellas –ataviadas con bikinis y botas de cuero negro– se lanzan micrófono en mano a cantar y bailar, en una parodia desenfrenada y sensual que genera asombro (es tal la furia de las muchachas que parecen a punto de quebrarse por la intensidad de sus propios gritos y movimientos) y también cierto pudor.

El espectáculo pasa de una escena a otra con cambios de vestuario y escenografía a la vista de la platea. Todo es rápido y fragmentado: todo está allí para ser visto, fiel a la lógica de la cultura en la que el elenco se formó. De una enérgica apertura, zapping a dos agotadas balserasa la deriva en el océano, con tiempo de sobra para plantear las asperezas de la convivencia en la frágil embarcación y lanzar guiños a la realidad de la isla, en un tono cubano que se combina sin sobresaltos con modismos porteños. En esta escena sobresale Lucila Mangone, cuya capacidad para zafar de la imagen de *femme fatale* del comienzo y zambullirse en el absurdo llega a su paroxismo en uno de los últimos cuadros, el del entierro, donde las lágrimas que derraman esas tres mujeres poco tienen que ver con la pérdida de una amiga.

Es ahí donde aparecen las verdaderas emociones, y también las superficialidades con que se intenta ocultar un vacío desolador. El mismo vacío que corroe a Roberto, un muchachito enajenado que permanece inmóvil en la mesa del desayuno, junto a su procaz hermana (Azul Lombardía) y su cuñado (Federico Vaintraub); mientras ellos rememoran hazañas nocturnas, él, con tono monocorde, despliega un monólogo que juega con el lenguaje, guiado por el principio de la asociación libre. “Tengo mis expectativas en cero”, dice Roberto, irremediablemente entregado a una realidad que le niega toda posibilidad de desarrollo, mientras las palabras se aceleran, el discurso enloquece y las luces se concentran en su rostro hasta desaparecer. La falta de comunicación, sus fisuras y contradicciones asoman a pleno en la cama que comparte la pareja recreada por Ezequiel Díaz y Cecilia Monteagudo. Cigarrillo en mano, la dupla nada en el equívoco y naufraga en las intenciones truncas, anticipo de algo que está por estallar y que emerge en el final, cuando las actrices se entrelazan en una sesión de lucha libre en auténtico barro, con furia propia de *rugbiers*. Y, como por arte de magia, la escena se transforma y el sexteto reencarna en un coro de negros, un grupo de gospel vestido con trajes improvisados que canta a las órdenes de un pastor ligeramente demente.

***Total.* Los viernes a las 23 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034.**

La vida es bella

PERSONAJES Hippie viejo, nudista ferviente, militante infatigable del sinceramiento sexual, Rolando "Lanny" Hanglin anima las mañanas radiales con *RH Positivo*, un eficaz cóctel de información, entretenimiento y servicios en el que habla tanto como escucha y despliega una singular manera de estar de vuelta de las cosas: el pragmatismo optimista, una filosofía que le permite –entre otras cosas– sostener que las villas miseria son espacios de libertad, monologar sobre sexo en el escenario de un teatro y promover por radio encuentros eróticos entre oyentes.

POR LAURA ISOLA

De lunes a viernes a las 9 de la mañana, después de que las voces del informativo radial anuncien problemas de tránsito, novedades sobre el último de los secuestrados, precios y temperatura en aumento, Rolando Hanglin desata su tradicional saludo: "No haga un tango de todas las cosas. El día ya está planteado: como cayó quedó. Usted dése una buena vida hoy, haciendo exclusivamente lo que le gusta. Lo único que nos falta es plata. Pero seremos riquísimos, no en esta vida. En este momento está más joven y más sexy que nunca. De manera que hoy sí, ¿eh?"

La bienvenida con que Hanglin inaugura la versión matutina de *RH Positivo*, que conduce desde 2002, es la misma que encabezó durante diez años la versión originaria, vespertina, un espacio muy distinto que compartía, sin embargo, la misma filosofía de vida: "Me costó un poquito porque la tarde es una burbuja, un valle, y la mañana es un vendaval de actualidad y noticias. Yo ya lo he hecho antes, y tuve que volver despacito. Al principio con mucho miedo porque estaba desactualizado, aunque no parezca; no de noticias y de temas, pero sí de ritmo: cuándo meterse, cuándo no, qué nota poner. Me costó mucho físicamente", explica con pausa el conductor, mientras el bloque de noticias le roba el aire y le da una tregua para la entrevista.

De negro, con la cabeza rapada y una leve coleta que remata el corte a cero, Rolando Hanglin parece tener todo el tiempo del mundo. No es cierto, por supuesto, y la urgencia del bloque no tarda en devolverlo al estudio, una especie de *panic room* superpoblado. Pero apenas pueda saldrá y seguirá hablando. De eso se trata su programa, también: es actualidad, son noticias y reportajes, pero sobre todo es escucharlo hablar. Después de la una, cuando se apaga la luz del aire, Hanglin no puede decir ni una palabra más: "Yo hablo cuatro horas: es un programa de mucha concentración. A la una estoy grogui y no puedo más: necesito dormir y hacer mutis dos o tres horas. Me cuesta mucho, después del programa, hablar y prestar atención a lo que están diciendo", dice, y en un rato llegará a su casa y apenas saludará a su mujer, porque callar es venerar al silencio. "Es un principio que no es mío sino de muchos pensadores zen: *Pensá, antes de hablar, si tu palabra es mejor que el silencio*. El silencio de por sí es muy importante y dice muchas cosas, además de dejar lugar a que hablen otros."

TE ESCUCHO

Hanglin hace que los otros hablen gracias a su escucha privilegiada: un estilo bien particular que consiste en preguntas simples, trato cordial y nunca, bajo ninguna circunstancia, pelearse con sus entrevistados. Hoy, al calor de las violentas mañanas argentinas, sigue ejercitando con políticos, comisarios y funcionarios las mismas rutinas que ponía en práctica por las tardes con criadores de chinchillas, fabricantes de queso de cabra o ex deportistas. Sólo él conoce el secreto de esas notables entrevistas, aunque tiene algunos apuntes para revelar: "Llamo a distintas personas y les ofrezco el micrófono para que se expresen. Puedo oponer un argumento u otro, pero siempre respeto lo que el otro dice. Eso de tratar a la gente de 'señor' es lo que corresponde. Además, la gente no es tonta y da su propio veredicto. No estoy en tiempo de opinar; estoy en tiempo de aclarar y ordenar y oponer algunas objeciones en nombre de los oyentes, pero siempre dejando que el otro exponga. Soy un vehículo: ésa es la idea. No se trata de dar mi punto de vista. Además, yo tengo la opinión suspendida desde hace muchos años".

EL HIPPIE VIEJO

A las once y media el informe del campo y, pegada, otra tanda del informativo: entre las dos cosas suman algo así como diez minutos de radio, tiempo de sobra para seguir hablando con este hombre que a veces, por algún motivo, quizá inducido por el tándem que forma con Mario Mactas, parece manifestar cierta disconformidad con la realidad desde la burocracia que todo lo entorpece, plasmada en el segmento de la OSA (Organización del Sufrimiento Argentino), donde los oyentes dan rienda suelta a la ira, la pacatería y los prejuicios argentinos, hasta minucias como la humedad o la suciedad de Buenos Aires. Pero no todo lo que exhalan sus silencios es lo que parece: "Mario y yo compartimos muchas cosas. Yo no tengo ninguna lectura apocalíptica de la realidad. Para mí la vida no cambia, es siempre igual. Lo que pasó ahora ya pasó antes; lo que se dice ahora ya se dijo antes, pero a nadie le importa. No veo ningún fin del mundo: veo una nueva versión de la vieja versión".

Según se lo escucha –y se sabe por su historia personal–, usted parece estar de vuelta de muchas cosas. ¿Cómo lleva esta etapa de su vida dentro del sistema?

–Yo soy un hippie domesticado y profesional, aunque para ser un burgués soy un poquitito exótico. Todos estamos domesticados. Todos los de aquella época, los que estaban en acción en los '60 y '70: están domesticados los hippies, están domesticados los fachos y los montos. Hoy los fachos y los montos son ministros. O los fachos se hicieron montos y viceversa. Y los artistas que estaban en el Instituto Di Tella ahora crean esculturas para la publicidad de analgésicos. Todos hemos evolucionado hacia una forma de vivir más rentable y nos autosustentamos. Éramos adolescentes y hemos crecido.

¿Considera que la new-age es una continuación y una domesticación del hippismo?

–Es la comercialización, más industrial, de los mismos ideales y sueños de los hippies para los que ahora tienen 50 o 60 años y hacen buenos negocios.

¿Qué pasa cuando las drogas no son la elección libre de un estilo de vida, como en los '60, y se ligan, como hoy, a la marginalidad?

–Si se refiere a la villa, creo que es el lugar libre del mundo. Tiene una vida que el burgués no conoce. Ahí no se pagan impuestos: cada uno hace lo que quiere. Hay libertad sexual, mucha libertad sexual. Lo que pasa es que en la villa hay violencia.

Y pocas oportunidades.

–Afuera de la villa también. Pero hay gente que prefiere vivir sin oportunidades. Lo que quiere es libertad. Yo veo a la villa de una manera desmitificada, no como el fin del mundo. La veo como otra vida, y hay miles de vidas así. No es obligatorio que comprendamos todo.

La hija de Frank Zappa cuenta que lo que más envidiaba de sus vecinos era que todos los días comían en familia a las siete de la tarde, cosa que en su propia casa nunca pasó. ¿Cómo son sus hijos?

–Los más grandes, los treintañeros, son como mis abuelos. Unos viejos.

ME DEBO A MI PUBLICO

Hanglin no está solo y vuelve a la mesa de trabajo que comparte con Florencia Ibáñez (la locutora oficial del programa), Diego Valenzuela (a cargo de los comentarios económicos), Sergio Kanevsky en deportes, José Luis Alvarez Fermosel ("El caballero español"), especializado en generalidades y profundo conocedor de la


FOTO NORA LEZANO

> “Llamo a distintas personas y les ofrezco el micrófono para que se expresen. Puedo oponer un argumento u otro, pero siempre respeto lo que el otro dice. Eso de tratar a la gente de ‘señor’ es lo que corresponde. No estoy en tiempo de opinar; estoy en tiempo de aclarar y ordenar y oponer algunas objeciones en nombre de los oyentes, pero siempre dejando que el otro exponga. Soy un vehículo: ésa es la idea.”

mente de El macho posmo, su criatura preferida, y el inefable Mario Mactas. Vuelve raudo porque es la hora de “El gato y el zorro”, el espacio de “reflexión y cultura” que comparte con Mactas desde las 11.50 hasta el top de las 12. Allí, los profesores *ad hoc* improvisan una conversación disparatada y deliciosa sobre temas varios. Expertos en botánica, zoología, medicina y demás ciencias, deliran apenas interrumpidos por las interjecciones y comentarios de la alumna Floppy, bajísimos e ingenuos. El señor de las rutinas tiene la propia y es así: “Llego una hora antes, leo todos los diarios y, a mano en un carpetón grande, escribo mi propio diario. Elijo las noticias del día de cada una de las secciones. Con eso tengo entradas breves para cortar la tanda, informar sobre lo que está pasando o lo que se dijo y entretener a la gente con cosas más insólitas, divertidas. Me gusta meter lo exótico”. Mientras explica su método se escucha un separador muy simpático: una oyente casi fanática equivoca varias veces su nombre: “Rony, querido”, “Lo escucho siempre, Rony”, etc. Pero a *Lanny* –como quiso decir la señora– no le importa.

¿Qué pasa con los oyentes, que se enamoran del conductor pero no saben su nombre?

–Creo que no oyen bien. Yo no abuso del nombre. Soy Rolando y cariñosamente me dicen Lanny. El público no sigue con exactitud lo que se dice en la radio, y no sólo lo que digo yo: hay una relación emocional con un mensaje general, con un tono. Son confusiones que no tienen importancia. Creo que la gente capta *grosso modo* el mensaje de manera correcta.

¿Cómo es el programa de la noche: “Cartas y encuentros de cualquier tipo”?

–Era una sección del programa de la tarde: creció tanto que se transformó en un programa en sí mismo. Va de lunes a viernes, de 22 a 24, y lo defino como un estallido de libertad. Allí mi función es ponerme al servicio de las personas que buscan a otras para hacer el amor, formar un trío, un grupo de orgía, ir al cine o jugar a la paleta. Y es divertido ver en qué anda la gente.

Como un buen samaritano, Hanglin, además, sigue ofreciendo su saber y su energía en vivo. En el Chacarerean Theatre, domingo de por medio, hace *El hippie viejo habla de sexo*, un monólogo con intervenciones de Florencia Ibáñez: “Tiene anécdotas y chistes verdes, pero trata de ser profundo y abrir un espacio para hablar sobre sexo. Trata de hacer pensar en el sexo, que es un tema fundamental para todo el mundo pero nunca se habla. Da vergüenza, es inoportuno. En realidad, ¿con quién se puede hablar de sexo? Da calor hacerlo con la mujer o con los amigos. En realidad, no se habla nunca”.

¿Por qué mantiene el contacto con la audiencia hasta cuando se va de vacaciones?

–Para no distanciarme tanto. Como me extrañan, yo les cuento los viajes. Me voy a lugares un poco exóticos porque soy nudista.

¿Cuánto hace?

–Diez años.

¿Qué significa ser nudista, además de andar desnudo?

–Es un modo de estar cómodo. Y una vez que lo conocés, no lo cambiás por nada.

RH Positivo. De lunes a viernes de 9 a 13 por Radio Continental, AM 590.
Cartas y encuentros de cualquier tipo. De lunes a viernes de 22 a 24 por la misma emisora. El Chacarerean Theatre está en Nicaragua 5565.

Para comunicarse con esta sección: saliradar@pagina12.com.ar


FOTO: SEBASTIÁN FREIRE

FERIAS

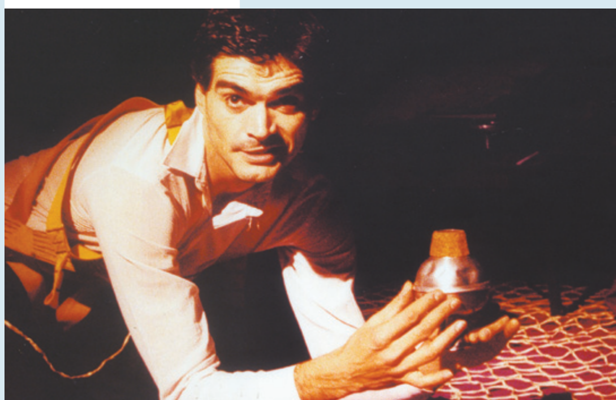
Alas y aletas

POR ANDI NACHON

Hay lugares en donde la mañana del domingo existe fuera del sueño, la modorra, el desayuno y el diario. En un barrio como Pompeya, por ejemplo, donde, a pesar de la hora, el tumulto habla de otros hábitos y es posible salir a la calle, bajo el sol primaveral y caminar al costado de la vía. El rumbo lo marca la Feria de Peces y Pájaros que es especial para aquellos fanáticos de la acuarística o los pájaros pero que no restringe la entrada para quienes sólo sepan observar a estos pequeños. En el espacio hurtado a la estación, cada domingo se instala este mercado persa que incluye desde perros cachorros, que se regalan o venden a la entrada, hasta lagartos. Puestos de plantas acuáticas, viveros ordenados en gradas al aire libre, mesas con adornos para peceras, jaulas de tipos y tamaños impensables: toda una tradición ligada a la pasión por el mundo animal. Esa clase de encandilamiento que muchos abandonan al entrar en la adolescencia y descubrir vidas más interesantes en la propia especie. Pero Pompeya nos recuerda que algunos jamás dejan esos territorios. Más bien al contrario: se internan en ellos, ya adultos, con más posibilidades a la hora de invertir y más libertades al momento de tomar decisiones del tipo: "y bueno, una pecera más no es grave". Dentro de esos parámetros, que abarcan al paseante de domingo y al coleccionista experto en canarios, la feria ha sido siempre un paseo tradicional. Buen lugar para caminar entre los puestos que precariamente sostienen acuarios y jaulas o detenerse frente a la pecera gigante donde cuatro peces elefante hacen la delicia del neófito, mientras ellos, con las trompas opacas, continúan indiferentes sus traslados eléctricos. Porque es cierto: las joyas del coleccionista suelen encontrarse en medio de estos carritos destartalados más fácilmente que en un buen negocio de mascotas de Barrio Norte. Probablemente esto se deba a la realidad de que quienes cada domingo montan el espacio son, primero y antes que nada, apasionados de las criaturas que comercian. Si armar el acuario propio tiene bastante de construir un mundo y algo, sin dudas, levemente mesiánico, visitar la Feria de Peces y Pájaros tiene mucho de entrada a un mundo ordenado por otros patrones. La mayoría de los puestos son empresas familiares, con padres e hijos trabajando codo a codo y compartiendo, no sólo el negocio, sino una pasión determinante de cierto estilo de vida particular. Al criar aves, mantener más de un acuario, ir de pesca a la búsqueda de determinados bagres o surubíes, o lograr que las boas medren en cautiverio, se plantea un desafío que supera ampliamente los límites de lo laboral. Cada domingo esta feria hace evidente parte de ese universo especial signado por la maravilla ante lo vivo no humano. Tal vez por eso, si hubiera un momento especialmente recomendable, ése sería a primera hora de la mañana. Cuando comienzan a llegar los puesteros en camionetas o coches arrastrando trailers. Todas sus maravillas a resguardo y, a la vez, todas posibles de intuir detrás de las lonas o en las jaulas. Mucho de campamento gitano que se aproxima lentamente y de pronto ha tomado el lugar en el frenesí de tenerlo ya todo listo para ser exhibido. Entre mates y baldes que contienen cíclidos africanos, la feria se prepara para una nueva jornada. Porque otra vez, después de décadas y tránsitos que han cruzado gobiernos y proyectos de países tan disímiles como contradictorios, la Feria de Pompeya está ahí presente, recordándonos cuánto de maravilla puede anidar en esas tareas tan sencillas como cuidar un acuario o lograr que nuestro jardín prospere.

La Feria de Peces y Pájaros de Pompeya *está en Av. Sáenz y la vía (Av. Sáenz al 700) y abre los domingos por la mañana hasta el mediodía.*

TEATRO



Artículo 389-Maniobras bruscas

Una pieza sobre la imposibilidad de asumir los propios actos y las maniobras bruscas que se derivan de la conducción de nuestra vida. El protagonista, Gervasio Laroca (Néstor Navarria), narra a partir de sus acciones, con ternura y humor, una red de infinitas soledades construida y actuada para evitar vivir fingiendo no enfrentarse a la realidad. Sobre libro de Daniel Alvarez, con dirección de Alfredo Megna.
Los viernes a las 21 en El Astrolabio Teatro, Av. Gaona 1360. $ 8

Lamento equino

Subtitulada "Fragmentos de una biografía de dos jóvenes argentinos", esta intervención teatral muestra la intensa relación entre dos hombres, un instante íntimo donde los personajes se atreven a un viaje sin retorno sobre los caminos de la seducción. Con Gustavo Comini y Cruz Zaikoski, sobre textos de Carlos Schroder y dirección de Juan Carlos Fontana.
Los viernes a las 22 en Teatro Taller, Junín 380. $ 10

MÚSICA



Singles 93-03

El rótulo *música dance* siempre les quedó chico a Tom Rowlands y Ed Simons, los Chemical Brothers. Juntos son, quizá, los DJ's más creativos y desprejuicidos de la escena electrónica, un dúo que combina la propulsión de una locomotora con pasajes psicodélicos. La mezcla perfecta de energía y buen gusto, música que mueve y conmueve. Todos los simples de esta recopilación son excepcionales: desde los ya clásicos "Block Rockin'Beats", "Hey Boy Hey Girl" y "The Private Psychedelic Reel" –con Jonathan Donahue de Mercury Rev–, hasta las colaboraciones con las voces del brit-pop: "Setting Sun" con Noel Gallagher (Oasis), "Out of Control" –con Bernard Summer (New Order) y Bobby Gillespie (Primal Scream)– o "The Test", con Richard Ashcroft (ex The Verve). Como es de rigor, toda colección de simples incluye novedades, y las dos que se ofrecen aquí no defraudan: "Get Yourself High" toma al hip hop en la voz del rapper canadiense K-OS (también cantan Tom y Ed, toda una rareza) y "The Golden Path" es una locura con flautas espaciales en colaboración con Flaming Lips. Irresistible.

VIDEO



Promesas

Co-dirigido por Carlos Bolado (México), B.Z. Goldberg (EE.UU.) y Justine Shapiro (Sudáfrica), este documental explora la relación entre un grupo de niños palestinos e israelíes que viven a sólo veinte minutos de distancia en Jerusalén pero están separados por un abismo. Los chicos fueron seguidos desde 1995 y hasta antes de la más reciente intifada. Sin golpes bajos, es un film provocativo, conmovedor y honesto.

Cien Pasos

Peppino Impastato era un joven activista de izquierda en los años 70, que con frecuencia denunciaba los crímenes de la mafia liderada por Tano Badalamenti en una radio del pueblo de Cinisi, Sicilia. En 1978 Peppino murió en una explosión y la policía archivó el caso como accidente o suicidio. Pero la familia y los vecinos de Peppino no lo soportaron y salieron a la calle a pedir justicia. Un film que refleja un complejo fenómeno social a través de la reconstrucción de la vida de un moderno mártir italiano. Con dirección de Marco Tullio Giordana.

BARES Y RESTAURANTES

La divina comida



FOTO: PABLO MEHANNA

POR DIEGO FISCHERMAN

El lugar, de noche, es uno de los tres o cuatro que cumplen lo que prometen y en este caso, se promete nada menos que el paraíso. Los dos ventanales a la calle Honduras, con árbol incluido, un pequeño patio en el que se agregan algunas mesas los días cálidos, un mostrador antiguo y sin estridencias detrás del que se despliega la cocina a la vista, un bargueño de madera oscura contra una de las paredes, sobre el que reinan los estantes con los vinos, los techos altos y las paredes minimalistas, dan el marco exacto. El Social Paraíso, además de agradable y diligentemente atendido, es, de noche, uno de los pocos que tiene muy buena cocina. El control está en manos de Federico Simoes, su dueño, un cocinero auténtico para el que los lugares en que se ofrece comida deben ofrecer, sobre todo, comida. Allí no hay ni demagogias ni falsedades. De noche, no hay nada de pedanterías. Una carta chica y cuidadosa, donde abundan las combinaciones originales pero no caprichosas y donde brillan las milanesas de camambert con cebollas confitadas o la confitura de tomates con aceitunas negras y albahaca, queso manchego, humus de garbanzos y berenjenas entre las entradas. Entre los principales, casi al azar, el carré y solomillo de cerdo a la mostaza con puré de batatas y repollo agridulce o las tiritas de lomo con yogurt, cebolla y perejil, keppe al horno con pilaf de parra y arrolladito de masa filo. Abundan las combinaciones poco frecuentes y afortunadas, las condimentaciones estimulantes, aunque lógicas y el culto a algunas viejas tradiciones porteñas como el bife de chorizo (servido con orégano y pimienta negra junto a calabazas asadas con puerro y provoletas) o los risottos (espectacular en su versión con rúcula, manteca de anchoas, berenjena asada y sartén de mariscos con verdeo y tomate concassé). De noche, el menú cambia, cada tanto. La fortuna hará que incluya o excluya a uno de los mejores paté de Buenos Aires, capaz de disputarle la corona al de María Barrutia –en el restaurante de la Sociedad de Arquitectos, del que se hablará alguna vez, en el caso de que se mude a Palermo–. El Social Paraíso, de noche, es un restaurante fashion pero lo es como consecuencia y no como causa. Que esté siempre lleno de una clientela bastante selecta es un efecto inevitable de la calidad y refinamiento de su cocina y, de ninguna manera, algo conseguido a costa de mera ubicación prestigiosa y profesión de look semi retro. Los postres, de noche, abarcan una línea que amalgama helados de pimienta de sechuán con mousse de maracuyá y láminas de manzana caramelizadas, un semifreddo de café con crema inglesa y una de las especialidades, las variaciones de chocolate (un plato en el que el chocolate, oscuro o claro, aparece en todas las formas posibles, desde la mousse hasta el helado, pasando por tabletas y bombones). Pero nada de eso sería nada sin el pan casero, en su versión blanca o negra con nueces que, de noche, llega a la mesa junto con una sutil crema de queso y morrones con algo de cebolla. Es decir: de noche, el Social Paraíso está entre los escasos restaurantes de Palermo Viejo que pueden ser recomendados. De día, en cambio, es único. A partir del medio día hasta casi las 16 ofrece, a $ 10 (que puede ser un poquitín más si se opta por la copa de vino de buena marca) una entrada y un plato principal (en general, versiones algo más sencillas de platos de la carta, igualmente bien preparadas y siempre con un toque original e inspirador) que, además de la exquisitez, ofrecen la sorpresa. Alguien ha pensado por uno y, por añadidura, lo ha hecho bien. El problema es la adicción que, en el caso de los jugadores compulsivos, se agrava por la posibilidad de apuestas acerca del menú. Siempre hay dos opciones para cada plato e, invariablemente, cuesta decidir entre ambas. El risotto con salmón rosado, las milhojas de papas acompañando alguna carne, las pastas al dente con salsas precisas y exactas, suelen ser de la partida. Y el pan, de día, es como el de la noche.

El Paraíso Social Club *abre de martes a domingos mediodía y noche en Nicaragua y Thames.*

CINE



Dogville

En el extremo opuesto del realismo que alguna vez se autoimpuso con Dogma 95, Lars von Trier vuelve al artificio puro (como en *Bailarina en la oscuridad*) y lo lleva al extremo: la película transcurre en un pueblo montañés de Colorado, pero no hay set: las paredes están trazadas en el suelo de un galpón con tiza, y todo transcurre como en un teatro. El comentario sobre la intolerancia religiosa en el interior de EE.UU. se centra en el personaje de Nicole Kidman como una inmigrante que será humillada hasta lo indecible, en el proceso de destrucción de sus protagonistas femeninas, típico del danés.

Murgas y murgueros

El documental de Pedro Fernández Mouján presenta la actualidad y la herencia del arte murguero de Buenos Aires, a través del testimonio de los directores de cuatro murgas de Boedo, Palermo, Saavedra y la Boca. Historias de vida con el carnaval como espacio de pertenencia.

Los lunes 13, 20 y 27 a las 15 en Sala Batato Barea del C. C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038. $ 3

RADIO



Música de cañerías

Cada programa es un concepto hecho canción. Los temas son variados: el amor, la vejez, las drogas, la angustia; la música que acompaña es casi siempre perfecta y desprejuiciada, desde Wilco, Divine Comedy o Bob Dylan hasta El Cuarteto de Nos o El Niño Gusano. Además cuentan con entrevistas y shows acústicos en el piso: ya pasaron bandas y solistas locales como Jaime Sin Tierra, Francisco Bochatón, Estelares, Bristol y Fantasmagoria. Completan agenda, novedades y mucho información con conducción del correntino Rafael Ferraiolo y producción de Virginia Rodríguez Cánepa.

Los viernes a las 22 por FM La Tribu 88.7

El buscahuellas

El periodista y locutor Marcelo Pérez Cotten llega a Nacional para comenzar un nuevo ciclo cultural: será un lugar de encuentro, con músicos, actores, poetas, directores; un espacio de diálogo y reflexión. Con producción de Mariana Sturniolo y Mariano Allende.

Los lunes a las 22 por Radio Nacional AM 870

TELEVISIÓN



American Idol

Llega al cable la segunda temporada de *Operación Triunfo* norteamericano. Claro: si alguien anduvo atento a lo que pasó en EE.UU. ya sabrá quiénes ganaron. Pero el placer de este reality-cazatalentos reside en los pequeños dramas de la competencia y la formación. Y, en este caso particular, en los jurados: el malísimo Simon Cowell, la dulce Paula Abdul y el ecuánime Randy Jackson.

Los lunes y domingos a las 21.30 por Sony.

Paz y amor

Un ciclo reloco con películas centrales de la tradición contracultural. Mañana a las 23 se exhibe *The trip* (1967), con Peter Fonda, Dennis Hopper y Bruce Dern en un ejercicio lisérgico con el sello Roger Corman; a continuación (el martes a la 1), *Hair* (1979), adaptación cinematográfica de Milos Forman del musical-icono del hippismo. Los restantes lunes de octubre, *Psych-Out* (1968) de Richard Rush, con Jack Nicholson y Susan Strasberg, y *Gas-s-s*, una ligera comedia hippie-futurista también firmada por Corman.

Los lunes a las 23 por Retro.

¡ROMPAN TODO!

LIBROS Célebre gurú de la literatura fantástica, el inglés James Graham Ballard se ha convertido, sin prisa pero también sin pausa, en el más realista de los novelistas históricos. Sin oportunismos, pero en sincro con todas las turbulencias que alborotan al mundo contemporáneo, *Millenium People* –su última novela– imagina las calles de Londres en llamas, sacudidas por una clase media ávida de violencia, y revalida el único título que aceptaría sin chistar el buen anarquista de su autor: el exhibidor de atrocidades.

POR RODRIGO FRESÁN

M*illenium People*, la nueva novela del inglés James Graham Ballard, empieza –no acepten imitaciones– con una oración que sólo puede encontrarse en la primera página de una novela de James Graham Ballard: "Tenía lugar una revolución tan pequeña y humilde que casi nadie se había dado cuenta de su existencia". Después, enseguida, unas líneas más abajo, se oye el sonido de estéreos de automóviles y sirenas de ambulancias y dos casas arden al fondo, y David Markham –protagonista del asunto, psicólogo con diploma y, tras la muerte de su ex mujer Laura en un atentado con bomba en Heathrow, infiltrado de la policía en un grupo de revolucionarios de clase media– no demora en "comprender", uniéndose a la causa apocalíptica y *now* del pediatra kurtziano Richard Gould, que "otra fiesta en Chelsea se había salido de sus carriles".

No es la primera vez que Ballard, buen salvaje devenido buen anarquista, escribe sobre estas cosas, y esperemos que no sea la última. En cualquier caso, hoy Ballard goza o padece aquello que les sucede sólo a unos pocos, privilegiados practicantes de la literatura llamada *fantástica* o *futurística* o de *ciencia-ficción*: Ballard se ha convertido, sin prisa pero también sin pausa, en el más realista de los novelistas históricos. Lo advirtió él mismo: "Mis historias no tienen lugar en el futuro sino en una especie de presente visionario".

Y malas noticias: no es una linda historia la que nos cuenta Ballard.

CRASH

Se puede decir que J.G. Ballard es a William Gibson lo que los Beatles son a Oasis. Y Chuck Palahniuk vendría a ser algo así como... ¿el David Bowie de ese Brian Eno que es Ballard? Puede ser. No importa. Lo que sí está claro es que Ballard llegó primero a la cima y sigue ahí arriba, solo, escribiendo esa rara prosa cromada y funcional, no muy diferente de la que practica el reciente ganador del Nobel, James Maxwell Coetzee, pero cuyas intenciones no pasan por denunciar injusticias sino –simplemente– por exhibir atrocidades. El espanto que supimos bocetar y colgar en las paredes de nuestros tiempos como obra de arte contemplativa y contemplable. De ahí todas esas catástrofes climáticas y esos adoradores de accidentes automovilísticos y esas tribus acomodadas y anárquicas –turistas con ganas de emociones fuertes o ejecutivos cansados de tanto ascenso– que se entregan al más licencioso de los abandonos, siguiendo la estela de gurúes burgueses que predican el fin del aburrimiento y del ocio.

La flamante *Millenium People* –cuya edición inglesa vuelve a lucir aplicaciones plateadas en la portada– podría entenderse como una tercera parte de la trilogía iniciada con esas *ambient-novels* que fueron *Noches de cocaína* y *Super-Cannes*, de la que ya se perciben ecos y murmullos en novelas zonales-mesiánicas como *Crash* y *Rascacielos* y *Fuga al paraíso* y *La compañía ilimitada de los sueños* y la formidable *Runnig Wild*.

Pero *Millenium People* es, en realidad, algo mucho más interesante: si *Super-Cannes* era una variación de *Noches de cocaína* (el *resort* para jubilados ingleses en la Costa del Sol mutaba a enclave recreacional para hombres de negocios top en la Costa Azul); entonces *Millenium People,* graciosa, pero sin caer en los excesos de la sátira *à la* Martin Amis, se muda al barrio de Chelsea Marina, junto al Támesis, y reescribe las dos anteriores narrando el desmadre de una clase media súbitamente revolucionada. Un "nuevo proletariado" que descubre que "la violencia sin motivo es lo único que puede socavar los cimientos de nuestra sociedad" y se lanza a romper todo por las calles de un Londres donde primero estallan las bombas y después las personas y los Volvos arden por el solo placer de mirar cómo arde un Volvo. Y, hey, ahora vamos a atacar el National Film Theatre, la Tate Modern, la BBC y –en un gesto simbólicamente revelador— la eternamente joven y traviesa estatua de Peter Pan en Kensington Gardens. Sí: el miniterrorismo como equivalente de hobby. "Mata a alguien al azar y el universo entero contendrá el aliento y te prestará toda su atención", predica Richard Gould en una página de *Millenium People.* "Esto es *hardcore.* A partir de ahora, pedir aceitunas *ciabatta* será entendido como una acción política", alecciona un lugarteniente. Y recuerden: un editor que hace años leyó el manuscrito inédito de *Crash* no vaciló en diagnosticar que "el hombre que ha escrito *esto* está más allá de toda ayuda psicológica".

BANG

Otra vez, como siempre, el tono de Ballard a la hora de contar el cuento es similar al de un medicamento envasado al vacío, capaz de reunir en una sola pastilla las propiedades aparentemente irreconciliables de un calmante, una anfetamina y un hipnótico. La sensación tan excitante como depresiva y zombie de estar leyendo un noticiero cercano y, al mismo tiempo, transmitiendo desde otra dimensión. Está claro que los ladridos y mordidas, las bombas de humo y los cocktails molotov en botellas de un buen borgoña arrojados por las jaurías comandadas por Richard Gould –el "Doctor Moreau de Chelsea"– son ecos reconocibles pero *ballardizados* de las protestas antiglobalización, que el asesinato de una periodista de televisión apunta al caso de Jill Dando. Lo curioso –como ya han señalado varios críticos– es que en *Millenium People* no hay alusión alguna al 11 de septiembre del 2001. De acuerdo: en un momento Gould manifiesta su interés por aprender a pilotar un avión, y en el último capítulo la responsabilidad por la bomba en Heathrow –que hace que Markham se meta en todo este lío– es "atribuida a extremistas de al-Qaeda". Pero eso es todo. El porqué de semejante omisión tal vez esté en el título, *Millenium People*, indicio subliminal de que la novela quizá transcurra en los bordes del triple cero, en 1999. O quién sabe: puede que a Ballard no le interesen sus imitadores.

RATATATAT

A los 72 años, autor de diecisiete novelas, varios libros de relatos recientemente reunidos en el monumental e imprescindible *The Complete Short Stories* y de los ensayos compilados en *Guía del usuario para el nuevo milenio* (todos escritos a mano: nada de computadora para este hombre), Ballard es considerado por muchos el mejor escritor vivo de Inglaterra.

Él, por su parte, no vacila en definirse como "un hombre completamente sereno y común", "un escritor que escribe sobre su mundo y su gente", muy alejado del activismo *by-design* de Naomi Klein, el verso con encefalograma plano de Manu Chao y el grito sagrado de las cacerolas argentinas. Cabe preguntarse, claro, quiénes serán esos que Ballard considera "los suyos", su "gente milenarista". Y Ballard responde: "La clase media inglesa: esas personas que en el 2003 se enfrentan a un mundo que no les gusta y por lo tanto se rebelan, cansados de sentirse explotados durante años".

Ballard vive desde hace más de cuatro décadas en el mismo chalet del suburbio de Shepperton, asegura que no ha pasado la aspiradora desde 1960 –recientemente un periodista dio fe de que todo el mobiliario está cubierto por una espesa y venerable capa de polvo– y afirma que si nunca quiso mudarse es porque ese paisaje funciona como escenario perfecto para su imaginación. "Y hay mucho verde y mucho silencio", agrega, señalando sus marchitas plantas de interiores. Y amplía: "La



"Mata a alguien al azar y el universo entero contendrá el aliento y te prestará toda su atención", predica Richard Gould en una página de *Millenium People.*

clase media es el nuevo proletariado, empobrecida espiritual y económicamente por el precio de la propiedad, la compulsión a vivir en una constante competencia contra todo y las mensualidades de los colegios, que, finalmente, nos han equipado con una educación que, a la hora de la verdad, no sirve para gran cosa... Los privilegios tradicionales de la clase media han desaparecido. Medio siglo atrás, un título universitario te garantizaba un buen trabajo y cierto standard de vida. Eso ya no es así. Ahora, los profesionales de la clase media son prácticamente empujados a un retiro temprano y 'voluntario'; ylas encuestas no hacen más que advertirnos acerca de una creciente atmósfera de descontento. El planeta entero está siendo suburbanizado... Nos acercamos a un punto de máxima presión... Y pensar que la clase media no es capaz de abrazar la violencia como *way of life* es un mito a punto de ser desmentido. Ya lo está siendo. Alcanza con contemplar lo que ocurre en esas manifestaciones por los derechos de los animales o contra el G8. Mucha gente parece complacida por el hecho de que no vivamos tiempos... heroicos; yo no estoy tan seguro de eso sea bueno... Tengo alguna esperanza de que se avecine la hora de organizar algún tipo de rebelión... En cualquier caso, lo aclaro, yo soy un novelista; lo que equivale a ser una persona poco peligrosa para el *statu quo.* Al menos, por ahora... Después de todo, ¿qué puede saber un novelista?

Y Ballard sonríe torcido, con cierta inconfundible satisfacción de profeta de mecedora.

BOOM

Y, claro, ahí reside parte de la gracia y del genio de Ballard: la paradoja de que los argumentos de sus novelas, a la hora de la síntesis, resulten mucho más extraños que las novelas en sí. Al final –y desde el principio– *Millenium People* trata sobre esa propensión tan humana a vivir peligrosamente, algo que, según Ballard, viene grabado en el *hard disk* de nuestro genoma como uno de esos *files* que, de pronto y sin aviso, se activan y contagian al resto del programa.

Así, David Markham se infiltra en Chelsea Marina como doble agente, se relaciona sentimentalmente con la activista por los derechos de los animales Kay Churchill, se inicia en la elaboración de artefactos incendiarios bajo la tutela de la "oficial científica" Vera Blackburn, participa de la destrucción de varios videoclubes bajo la influencia del pediatra destructor y "terrorista sentimental" Richard Gould, que sueña con un mundo de antiburgueses hecho con los infantes con problemas neurológicos que atiende en su consultorio mientras predica: "Estas protestas de la clase media son apenas un síntoma, parte de un movimiento mucho más importante, una corriente que, por más que mucha gente no sea consciente de su existencia, ya está surcando nuestras vidas. Existe una profunda necesidad de realizar acciones sin sentido; cuanto más violentas, mejor. La gente está comenzando a comprender que sus vidas no tienen ninguna razón de ser, y que no pueden hacer nada por cambiarlo. O casi nada".

Todo eso narrado con esa voz ballardiana inconfundible y precisa y desapasionada, tan estilo BBC, que anuncia, al cierre de los boletines, que *This is the end of the world news.* El fin de las noticias del mundo, las buenas y malas nuevas de un mundo extraño. "¿Extraño?", sigue sonriendo Ballard: "extraños son Tony Blair y Cherie Blair. ¿Han visto gente más extraña que ellos? Mis personajes, en cambio, son de lo más normal, son personas como yo. Personas que quieren ver cómo se realizan movimientos más fuertes que nos lleven a una genuina sociedad sin clases; personas que por encima de todas las cosas desean la abolición de la monarquía. No es mucho pedir, pero juro que lo deseo de corazón".

Al final de *Millenium People* –era inevitable–, la rebelión del nuevo proletariado de clase media fracasa y llega a su fin y se ahoga, como corresponde, en la estática oceánica por los noticieros. Y, como en toda novela de Ballard, comprendemos deslumbrados –como si nos despertásemos de un sueño profundo y verosímil pero...– que lo que pensábamos que era una simple denuncia social ha sido una vez más un perturbador viaje al inconsciente del ser humano. Que estas páginas no presentan condenas ni advertencias, sino –nada más y nada menos– otra novela de Ballard: la generosa y agradecible posibilidad de asomarnos al horror y al absurdo en el que vivimos. Como bien dice con amargura, y mientras todo arde, uno de los testigos del mediocre alzamiento de la clase media en una de las páginas de una magistral novela titulada *Millenium People*: "Protestan contra sí mismos".

malbaoctubre



Exposiciones

Nueva presentación de la colección

Una selección de la Colección Costantini, donaciones, nuevas adquisiciones y obras cedidas en comodato. Pinturas, esculturas, obras sobre papel, objetos e instalaciones permiten recorrer la historia del arte latinoamericano desde principios del siglo XX hasta los años 70.



Contemporáneo 5: Sed. Marta Ares / Leo Battistelli

Hasta el 3 de noviembre

Una compleja combinación de instalaciones y objetos multimedia cuyo punto de partida es el agua. Un recorrido de Ares por la sensualidad a partir del video, la fotografía y el poema visual, y el hedonismo de las formas que elige Battistelli para componer sus paisajes cerámicos junto a las tomas fotográficas de sus visiones subacuáticas. Curadora invitada: Adriana Lauria.



Intervención 2: Cristina Schiavi. la toma

Hasta marzo de 2004

Una obra especialmente concebida para el espacio del museo. Schiavi modifica y reutiliza uno de los elementos simbólicos y constructivos de Malba, el ascensor, al subvertir sus características de columna vertebral y agente de visión panorámica del edificio, utilizando cartón, imágenes digitales y luz.



Arte y Documento. Fundación Espigas 1993-2003

Hasta el 3 de noviembre

Artistas, coleccionistas, críticos, instituciones, revistas y galerías. La historia del arte argentino a través de sus protagonistas. Una exposición que celebra los primeros diez años de Fundación Espigas y su Centro de Documentación para la Historia de las Artes Visuales en la Argentina.
Curadora invitada: Patricia Artundo.



Cine

Film del mes V: *Todo juntos* de Federico León

Jueves a las 22:00 y domingos a las 20:00

Ópera prima como cineasta del actor, director teatral y dramaturgo Federico León. Una pareja unida por una razón única y paradójica: no puede separarse.
Continúa la proyección de **Rocha que voa** de Eryk Rocha (domingos a las 22:00) y **La televisión y yo** de Andrés Di Tella (viernes y sábados a las 22:00).



Semana de cine británico. Del texto a la pantalla

Del 16 al 19 de octubre

El British Council y Malba lo invitan a conocer la nueva cinematografía británica. En todos los films, textos clásicos y contemporáneos -incluso poemas- han sido transformados en innovadoras producciones audiovisuales.



Proyecto Golem

Del 23 al 30 de octubre

Malba se suma al Proyecto Golem con un ciclo de films que revisa la leyenda originaria del mito y su interpretación contemporánea: el tema de la inteligencia artificial. Clásicos indiscutidos como *El Golem* de Paul Wegener; el film *El robot humano*, sobre una novela de Michael Crichton, y episodios de la serie animada *Astroboy*, entre otros.



Literatura

Presentación de libros

Miércoles 29 a las 19:00

Las aventuras del profesor Eusebio Filigranati de Alberto Laiseca, **Runa** de Rodolfo Fogwill y **Cosa de negros** de Washington Cucurto (Interzona, 2003).

malba Colección Costantini

MUSEO DE ARTE LATINOAMERICANO DE BUENOS AIRES AVENIDA FIGUEROA ALCORTA 3415 C1425CLA BUENOS AIRES ARGENTINA
T +54 (11) 4808 6500 - F +54 (11) 4808 6598/99 - info@malba.org.ar - www.malba.org.ar



¿Por qué no charlamo' un ratito?

PERSONAJES Alessandra Rampolla es uno de los personajes más peculiares y encantadores que ha ofrecido la televisión en mucho tiempo: es capaz de contestar sobre posiciones, eyaculaciones, clítoris, vibradores y sexo anal sin que se le mueva un pelo (e incluso sugerir nuevos horizontes al televidente). Con 29 años, un doctorado en carpeta y experiencia en América del Norte, del Sur y del Centro, esta puertorriqueña se ha convertido en una auténtica sexóloga mediática. Por eso *Radar* también la llamó e hizo sus consultas.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Alessandra Rampolla no se ríe de la gente y en general no se enoja, y eso que tiene que escuchar cada cosa... Como un hombre que no puede ser fiel porque su mujer quiere tener relaciones sólo cuatro veces por semana, o una mujer casi desesperada porque su amante no quiere usar forro. "Es impresionante cómo falla el tema de la protección: la situación es muy similar a hace veinte años", se queja. "Me canso de dar charlas sobre sexo seguro, tanto en América latina como en Estados Unidos. Los latinos creemos que en el Norte están más concientizados sobre el uso de protección, pero la verdad es que no es así en absoluto."

Es la sexóloga de *Confidencias*, el consultorio sexual del canal Cosmopolitan TV, y su misión en la vida es ayudar a los demás para el placer. "Mi objetivo es a gran escala. Me conformo con ayudar a alguien en una consulta, pero mi sueño es que se hable de sexo sin hacer chistes, que se hable porque es normal, porque es muy importante, y porque hay que darle el lugar que corresponde en la vida."

Lo que más llama la atención de Alessandra no es su capacidad de contestar cualquier cosa al aire, ni siquiera que no se le mueva un pelo ante las consultas más explícitas. Es que está de lo más tranquila, pero nunca solemne, profesional, aunque no necesariamente seria. Edith Serrano, la modelo que co-conduce, se ruboriza constantemente. Es que Alessandra, cuando le preguntan qué hacer cuando en medio de una relación sexual a él le da un calambre en la musculatura de la pelvis, recomienda: "Imagínate que estás tratando de expulsar aire por la punta de su pene". O usa analogías como: "La sensibilidad de la vagina es similar a la de los testículos del hombre. Por eso casi siempre sientes más placer con la estimulación clitoriana". Una consulta sobre las mejores posiciones en el sexo anal puede derivar en recomendaciones sobre cómo manejar el tema de las suciedades que a veces acarrea... y culminar en una sugerencia de coprofagia. "Puede gustarte", le dice al consultante, que se queda mudo.

Siempre, dice, trata de hacer hincapié en el placer femenino, que le parece más importante porque todavía está relegado. "No es culpa tuya", le dice a Leticia de México, que está frustrada porque su pareja tarda mucho en eyacular. "Es posible que él tenga un problema de eyaculación retrasada, que puede ser causado por cientos de circunstancias, incluso la ansiedad: cuanto más quiere eyacular, menos lo logra." Y enseguida les recomienda vibradores o cualquier otro juguete para amenizar. El siguiente consultante tuvo una erección impresionante cuando su pareja estaba usando un dedo para la penetración anal, y está preocupadísimo porque cree que puede ser homosexual. "No –le dice Alessandra–, es sólo que hay terminaciones nerviosas en el ano que provocan placer (especialmente en el hombre), sobre todo cuando se roza la próstata. La orientación sexual se define por la preferencia sexual, no por el comportamiento", le explica al angustiado Teófilo de Costa Rica. "Adelante, y sigan con los juguetes que son tan bellos." Más tarde habla con un eyaculador precoz. Primero le recomienda que consulte a un especialista. Cuando el chico le dice que su problema sólo acontece en las primeras relaciones sexuales, que cuando la pareja se afianza ya eyacula en tiempo y forma, Alessandra entiende que se trata sólo de nervios, y le da un *tip*: "Antes de la primera cita, mastúrbate. El segundo round siempre es más largo que el primero. Es regla general".

Alessandra tiene 29 años, es de Puerto Rico, y antes de ser sexóloga mediática estudiaba francés y, según dice, pensaba en pajaritos. En la adolescencia, no sabía que existía un campo de estudio del tema más formal; la sociedad puertorriqueña sigue siendo muy conservadora y no tenía dónde evacuar su vocación. Averiguó, y se fue a Estados Unidos, donde se graduó en el Institute for Advanced Study of Human Sexuality, con títulos en educación sexual, sexología clínica, erotología, prevención de enfermedades de transmisión sexual y reestructuración de actividades sexuales. En este momento está completando el doctorado. En sus consultas privadas hace terapia de pareja y también atiende a homosexuales, pero llama la atención que muy pocos la consultan en su programa de TV. Lo atribuye a que ella está al aire en un canal que no está dirigido al público gay. Pero siempre se las arregla para meter bocado, y desviar alguna pregunta hacia otros territorios sexuales: el programa y el canal está dirigido a mujeres heterosexuales, pero ella no tiene por qué atenerse a esa limitación. Debutó en televisión en 1999, casi de casualidad, y desde entonces tiene un segmento fijo en Univisión (Teleonce de Puerto Rico), y trabaja en un consultorio privado en su país y en Estados Unidos, además de dar conferencias y charlas, y escribir columnas en medios locales. Pero, dice, en sus consultas no ve grandes diferencias culturales entre latinos y norteamericanos. "Aunque de la boca para fuera los norteamericanos son más liberados, la desinformación sexual es similar."

Pero tiene que haber alguna diferencia.

–Sólo de foco: en Estados Unidos le dan más importancia al placer. América latina es muy católica, y el sexo aún es considerado por gran parte de la sociedad como un medio para la reproducción, no para el placer. Todo el mundo sabe cómo tener hijos, pero pocos saben cómo disfrutar.

¿Cuáles son las consultas más frecuentes?

–La clásica de las mujeres es la dificultad para llegar al orgasmo, o que nunca los han tenido, o que no tienen tantas ganas de tener relaciones como sus parejas. Yo insisto en que no existen las mujeres que no pueden tener orgasmos; en todo caso, son pre-orgásmicas. Los hombres, claro, casi siempre están preocupados por el tamaño del pene. Todos están frustrados, todos creen que lo tienen pequeño. También el control eyaculatorio, especialmente la eyaculación precoz. Son los problemas casi excluyentes.

¿Con qué mitos te encontrás en el consultorio?

–El más frecuente es la creencia de que cuando el hombre eyacula, se terminó el coito; es una regla que muchas personas aceptan como cierta. Otro, que la penetración es el momento de mayor placer para la mujer; es increíble que muchas aún hoy ignoran la función del clítoris, y ni hablar de los varones. Otro mito es que el orgasmo simultáneo es el mejor, que si no llegan juntos la calidad del orgasmo no es la misma. Cuando, en realidad, acabar juntos es muy difícil y no tiene por qué ser mejor. Y después el mito del tamaño: está instalado que cuanto más grande sea el pene, mejor. Y es falso, a muchas mujeres les resulta molesto y tienen problemas para mantener relaciones, porque sienten dolor.

¿Resulta raro ser una sexóloga mediática?

–Bueno, llama la atención y despierta curiosidad, pero mi misión es que deje de ser así. He tenido en más de una ocasión llamadas obscenas muy graciosas de hombres que piensan que una mujer joven que habla todo el tiempo de sexo está todo el tiempo excitada. Y yo no me caliento ni más ni menos que nadie. Soy de lo más común. R

Confidencias *va de martes a viernes a las 23 por Cosmopolitan TV y se reciben consultas en* confidencias@cosmopolitan.tv


Nueva cancha de fútbol


Fuente remozada


Canil para mascotas


Juegos para los chicos



Sonidos del atardecer

Renovar el parque Thays es mucho más que cuidarlo para que esté cada día mejor. Es darte más opciones para que vos lo pases cada día mejor.

Recreamos el parque Thays para que lo disfrutes como más quieras.

Somos conscientes de la importancia de los espacios verdes. Por eso, junto al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, construimos en el parque Thays una cancha de fútbol y un canil con sombra exclusivo para el paseo de mascotas, también reparamos la fuente y mejoramos los juegos para chicos. **Además, todos los domingos de octubre a las 16 hs., se realizarán conciertos con entrada libre y gratuita.**

